

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA

(NUEVA SERIE)

TOMO VIII

Antropología N° 50

ULTIMAS ETAPAS
DEL DESARROLLO CULTURAL INDIGENA (1480-1690),
EN EL VALLE DE ABAUCAN. TINOGASTA.
PROVINCIA DE CATAMARCA

POR

MARIA CARLOTA SEMPE DE GOMEZ LLANES

Extracto de la REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA (NUEVA SERIE)
Sección Antropología, tomo VIII, páginas 3-46

LA PLATA
REPÚBLICA ARGENTINA

1973

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO

REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA

(NUEVA SERIE)

TOMO VIII

Antropología, n° 50

ULTIMAS ETAPAS
DEL DESARROLLO CULTURAL INDIGENA (1480-1690),
EN EL VALLE DE ABAUCAN. TINOGASTA.

PROVINCIA DE CATAMARCA

POR MARIA CARLOTA SEMPE DE GOMEZ LLANES

ABSTRACT

This paper deals with a number of aboriginal prehispanic occupation sites excavated by the author in the summer months of years 1969/71. These sites may have been occupied within a period from A.D. 1480 and 1690, thus embracing the moment of Inca influence and of the Spanish conquest in the Abaucán Valley, Southwest of Catamarca Province.

In these sites there are evidences of Inca influences, especially in those of Mishma (Fiambalá), where there is an association with a mixed Belén-Sanagasta cultural development of aboriginal groups in the valley.

In Ranchillos, a locality placed West of Palo Blanco, at northwestern part of the Valley, the Inca influence are evident only from the architectural features revealed in a group of ruins. Other features revealing Inca influences, such as pottery, are lacking.

In Batungasta the occupational period is longer and includes several different cultural moments.

The second part of this work is based on bibliographical research on chronics and ethnohistoric sources and mainly on those works of A. Montes dealing with the period of aboriginal insurrection and of other authors referring to the moment when the aboriginal groups and the Conquerors contacted.

I. INTRODUCCION

Los momentos postreros de las culturas indígenas del valle de Abaucán (1480-1690), se caracterizaron por dos acontecimientos similares en sus intereses pero diferentes en sus consecuencias finales con respecto a estos grupos.

Estos dos acontecimientos fueron: la conquista incaica del N. O. argentino y la conquista española de los mismos territorios, separadas entre sí por un corto lapso de apenas 50 años.

Pero si bien la primera tuvo que haber traído cambios, éstos no tuvieron la profundidad de los de la conquista española, ya que se respetó la coherencia de los grupos culturales subyugados, los españoles en cambio los destruyeron, disgregaron los grupos en encomiendas y persiguieron y mataron a los indígenas.

El propósito de este trabajo es clarificar un poco las características de la conquista incaica y su grado de influencia sobre las culturas locales.

También intenta establecer un puente entre los grupos históricos y los sitios arqueológicos, para lograr así un panorama cultural más completo del valle, en relación a aspectos tales, como: Lingüística, organización social y formas de vida, que la arqueología no puede por sí sola revivir. A su vez puntualiza el papel que cumplieron los grupos autóctonos del valle en las guerras de independencia indígena contra los españoles, tan magníficamente narradas por el Ing. Anibal Montes en su trabajo sobre El gran alzamiento Diaguita. Y trata de establecer cuál fue el avance español sobre el valle y la definitiva muerte de las culturas indígenas en el mismo.

Se plantean problemas de diversa índole: ¿puede acaso atribuirse, tal como lo hace Canals Frau, la distribución de los "gasta" a la acción española? ¿Es, acaso, una deformación de "llajta", voz quechua que indica pueblo? Si fuera una voz cacana, ¿podría atribuirse a Capayanes traídos de más al sur por los incas como mitimaes? ¿O su presencia nos está señalando la existencia de un sistema determinado de organización social, traducido a lenguaje?

¿Qué tipo de alfarería fabricaban los pueblos que tuvieron contacto con los españoles?; la solución de este problema, se podría lograr, a mi parecer, ubicando los sitios históricos de las reducciones indígenas, única forma de establecer un nexo real entre el pasado arqueológico y el histórico, al poder relacionar los contextos culturales ar-

queológicos, ya de por sí fragmentarios en cuanto a la totalidad de la cultura y sociedad, con los relatos, más abundantes en este aspecto de los cronistas.

Es sólo un primer esbozo de ordenamiento de los acontecimientos, que plantea nuevos problemas que requieren para su solución un estudio más profundo y especializado de los últimos períodos culturales.

En este trabajo se ha realizado una investigación de campo, con excavaciones y prospecciones en diferentes sitios del valle y un análisis bibliográfico para la parte Etnohistórica.

También se presenta aquí, parte del material inédito, de las libretas del Ing. Weisser, de la colección Muñiz Barreto, que se encuentran en el Museo en la División Arqueología; aporte valiosísimo para intentar una reconstrucción de lo que fuera el sitio de Batungasta, en la actualidad totalmente destruido. Estos materiales fueron cedidos desinteresadamente por el Dr. A. Rex González a quien agradezco y reconozco su generosa y reiterada actitud de ayuda a los demás, que no es frecuente en el ámbito arqueológico.

Agradezco también la ayuda técnica prestada por el dibujante Roberto Crowder de la Div. Arqueología y del Sr. Tremouilles, dibujante del Museo.

II. CARACTERISTICAS DE LA CONQUISTA INCAICA

Es necesario recalcar que los incas probablemente hayan traído cambios en el N.O. que afectaron la anterior distribución de los grupos humanos; ya que una de sus costumbres, para lograr una mejor incalización del imperio, fue la de llevar de un lado a otro, grupos colonizadores "mitimaes", formados por pueblos enteros o unidades domésticas erradicados de su lugar de origen; que, en los casos de ser trasladados a tierras recién conquistadas, se trataba de grupos que habían recibido la influencia incaica de más antiguo.

Para el N.O., al parecer se utilizaron grupos aymaras, cuyo territorio había sido conquistado con anterioridad. Un indicio de esto se encuentra, quizá, en la frecuencia con que se dan en el N.O. nombres de localidades, accidentes del terreno y de algunos poblados, cuyos redicales son híbridos Queshua-aymaraes; como por ejemplo ao; we; wa; in y an (L. Strube Erdman, 1964). Del uso de aymares encontramos una evidencia más directa en el Legajo 2, Exp. 9 de la escri-

banía 2^a, recopilado por Montes (1964) del año 1667. Cuando se refiere a la parcialidad del cacique de los Antapas, uno de los hijos del cacique principal Don Lucas Labayo, y que a su vez era cacique también, se llamaba Cullaguas.

La forma o radical Silpe o Silpi, es considerada aymara (Sebeok, 1951, p. 151) y es muy común entre los apellidos indígenas. En el mismo legajo anteriormente citado (Montes, 1964) figuran los siguientes apellidos: Collabay, Silpigua y Silpibai de Abaucán, Silpimay, Silpiaba, Silpitucla, todos de Batungasta y Silpikulán de Antapa.

Nombres Queshuas en el valle de Abaucán son: El Paraguay, que tiene que ser una modificación de Paraway: nombre de la flor masculina del maíz; La Colpa; El Molle; El cachiyuyo; Guanchín o Huan-chín, Chaschuil, Chuquisaca, Mishma y otros tantos nombres como quirquincho, Iruchal, Chilcas, Soroche, Pirguas, etc.

Refiriéndome específicamente al vocablo o forma Mishma, debo aclarar que es una voz que no aparece en ninguna crónica o mapa, lo recogí de parte de los pobladores del lugar (Fiambalá), que así denominaban a una localidad situada más al sur de los cerritos de Saujil y que ellos denominan cerritos de Mishma. La ortografía es el resultado de una elección arbitraria de mi parte, como para acercarme al sonido "y" español.

La forma clásica mitima(es), que significa colono forzado, colonizador en Queshua, ha sido modificada en su forma fonética por el Dr. J. H. Rowe (1950, pp. 137-148) en la forma Mitma, que según él se acerca más al verdadero sonido del vocablo.

Sucede que en la localidad de Mishma, del valle de Abaucán, encontré un asentamiento netamente incaico (que se describe más adelante) rodeado de una población de tipo disperso, portadora de una cerámica perteneciente a los tipos Sanagasta-Angualasto y Belén negro sobre rojo, que se extendía a través de 2 km hasta llegar a los cerritos de Mishma. Al analizar las pruebas arqueológicas, se planteó la interrogante de si esta sería una población ajena al área, traída de más al sur por los incas como "mitimaes". Hay que tener en cuenta que Lafone Quevedo (1908 b) consideraba a la cerámica de tipo Belén como perteneciente a mitimaes incaicos y que a su vez el Dr. A. R. González, plantea en su análisis sobre la arqueología de San Juan (1968), una influencia en el valle de Abaucán, proveniente desde el sur, hacia el norte en época tardía; contemporánea quizá de la conquista incaica, de la cerámica de tipo Angualasto-Sanagasta. Bien podría esto reflejar esa costumbre incaica de traer de los territorios

recién conquistados, en este caso los de más al sur del N.O. argentino, a los pueblos todavía no incaizados y situarlos en territorios que ya habían sufrido esa influencia, como es el valle de Abaucán.

Según Lozano (1874, IV, p. 6) la penetración incaica en el valle de Famatina y zonas más al sur, se realizó a través de los valles de Hualfín, Andalgalá y Abaucán.

Si Mishma fuera una deformación de Mitma (el hallazgo de la forma fonética mitma, de mi parte, ha sido posterior a la deducción arqueológica); la palabra podría entonces estar señalando la presencia de colonizadores forzados, incaicos, en la zona.

La costumbre incaica de ennoblecer a los jefes locales y permitirles llevar nombres quechuas o quechuizados es también notable en los padrones indígenas. Son muy comunes los sufijos Kin; au y ti, entre los apellidos indígenas.

Los nombres claramente quechuas parecen corresponder a los jefes o personas principales, lo que confirmaría que aquí se cumplió también con esa costumbre, que implica que las clases o grupos dirigentes de las zonas conquistadas estaban más incaizados que la población común.

Lafone Quevedo (1892) cita los cinco troncos de familias indígenas más importantes del valle de Abaucán, son ellas: Chanampa, Sagampa, Cusapa y Huaytima. Como se ve todos ellos son nombres claramente quechuas. Para el año 1635, existe una noticia en el Legajo nº 4, Exp. 24, de la escribanía 2ª (Montes, 1964) en la que se relata que en el fuerte de Nuestra Señora de Guadalupe (en la frontera de los tolombones), Diego de Luna y Cárdenas toma posesión de dos indios que hablan la lengua Quechua "que es común entre ellos", uno es el cacique principal de Guatungasta, Don Luis Guallanchay, y otro indio que habla también español, hijo de Andrés Siamanta, sujeto al cacique Juan Chumay de Fiambalá.

En la encomienda de 1667 (Montes, 1964) figuran como caciques de Guatungasta¹ y Fiambalá: Don Antonio Sopcayox, cacique principal y Don Lorenzo Timisquilán. Y en Abaucán mismo²; vivía Don Miguel Lacaxa, cacique principal. Otros nombres que figuran en las listas del padrón son: Incaio; Chaco; Chacona; que significa trillador en Quechua; Chaycama, Aballay; Apu; Isanqui Curaca (teresa), etc.

¹ Los indios del pueblo de Batungasta se encontraban reducidos en San Buena-ventura desde 1632.

² Citado como paraje y sitio encomendado a Dn. Juan Gregorio Bazán de Pedraza, con reducción en Anginan desde 20 años atrás.

También es muy común el prefijo Sapa: Sapatay, Sapajan, Sapau-cán. El sufijo aba se encuentra también entre los nombres de caciques: Tancaba; Salaba; Sacaba (cacique de Tinogasta). (Empadronamiento de indios diaguitas en 1779.)

En cuanto al otro radical que es muy común en la zona de más al sur, entre La Rioja y San Juan: "Gasta", solo aparece en dos sitios del valle, en la actualidad y un probable tercero en la zona situada entre cerro Negro y Copacabana (Pituil el Viejo) (Canals Frau, 1956), ellos son: Batungasta, Tinogasta, y Capayangasta. Más al sur cerca del límite La Rioja-Catamarca, se encuentra Yulcagasta, actual Campanas (Lafone Quevedo, 1887).

El origen de esta terminación es muy controvertido; se dan tres grupos de opiniones entre los distintos autores que se han ocupado del problema:

1. Los que consideran que es una voz Tonocoté, entre ellos encontramos al P. Lozano y Don Samuel Lafone Quevedo, aunque también para éste último (1892 y 1908 *b.*) podría ser un término ajeno a dicha lengua.

2. Los que la consideran una voz cacana, el Pro. Cabrera (1910) para quien "gasta" significa paraje o pueblo y correspondería a grupos Juries que hablaran dicha lengua.

"Y volviendo a mi asunto: el sufijo Tiné o su desinencia 'iné', posee, sin duda idéntica significación al de los temas 'gasta, sacate, y aún el mismo xita o ita de los idiomas cacanos, sanabirona y lule, respectivamente'" (1910, t. I; p. 100).

La srita. E. H. Martín (1964) también considera al *gasta*, como a las terminaciones *ao* y *vil* de origen cacano y ha trazado mapas con la distribución de los mismos, aunque no ha tenido en cuenta la existencia de denominaciones de sitios, que antiguamente existían y en la actualidad no, o que han cambiado de nombre, como es el caso de Capayangasta por Capayán (Canals Frau, 1956) y Yulcagasta por Campanas (Lafone Quevedo, 1887) y muchas parcialidades o pueblos indígenas del valle Calchaquí: Sichagasta; Taquigasta; Gualtingasta, etc. (Montes, 1959, p. 114) y otros más citados por Serrano (1952, p. 327, Fig. 2) en diferentes lugares del N.O. Y por Matienzo, como poblados en el camino a la fortaleza de Gaboto. (Matienzo, 1910).

3. Los que la consideran una derivación del término Llajta, voz quechua que significa pueblo. Así piensan la Sra. Vidal de Battini y Canals Frau. Este último la atribuye a los españoles, que deformaron el vocablo quechua. Al respecto dice (Canals Frau, 1959)

“...la terminación ‘gasta’ es ya un serio indicio de que su origen se debe a la acción de los encomenderos españoles. Al menos de acuerdo con nuestra tesis que cada día nos parece más evidente. Establece la misma que las terminaciones ‘gasta’, que según el P. Lozano significaban pueblo en lengua tonocoté de las llanuras santiaguenses, son posteriores a los españoles en jurisdicción riojana. En los primeros tiempos, los encomenderos practicaban activamente la costumbre de reunir a sus indios en pueblos nuevos que asentaban en las proximidades de las tierras que ellos poseían o en lugares donde pudieran vigilarlos, adoctrinarlos y servirse de ellos con mayor comodidad. Y al proceder de ese modo solían agregar al nombre indígena del pueblo la terminación ‘gasta’ costumbre que han de haber traído de Santiago del Estero, madre de las demás ciudades, y de donde procederían la mayoría de los primitivos fundadores”.

“Gasta” pudo ser así una deformación de Llajta en boca de los españoles. Tesis que estaría más de acuerdo con la asociación con palabras netamente quechuas como Nono, Huatún, Tinti, etc.

La palabra “gasta” en el valle de Abaucán corresponde a dos sitios o poblados de difícil ubicación cultural netamente indígena. Ya que tanto Tinogasta como Batungasta han sido poblados ocupados por españoles en algún momento de su historia.

Tinogasta, la población más importante del Departamento y cabeza del mismo, tuvo su origen en una estancia con capilla, al igual que Pomán y Capayán. En esa estancia residía una parcialidad indígena dependiente de Capayangasta. Estos datos figuran en la encomienda de Nicolás Carrizo de Garnica del 15 de abril de 1597, es una parcialidad del cacique Coinza del pueblo de Capayangasta.

“Con mas el pueblo de Capayangasta. Y su parcialidad de Tinogasta. Con el Cacique Coinza, y Con los demás Casiquez al dicho pueblo y parsialidad anejos y pertenecientes.” (Documentación n^o 3601 del Inst. de Americanistas de Córdoba, extraído de Canals Frau, 1956)

Según Canals Frau (1956), Capayangasta estuvo ubicado sobre la margen derecha del río Salado o Colorado, en alguna parte entre Cerro Negro y Copacabana (Pituil el Viejo). Posteriormente el pueblo fue llevado más al sur, cerca del fuerte de San Lucas de Nonogasta, llamándose de Capayán. Esta denominación, en la zona de Famatina sería posterior al alzamiento de 1632.

Aún teniendo en cuenta la posibilidad de que muchos de los términos “gasta” puedan ser españoles, si trazamos una línea que encierre la distribución areal de los mismos, obtendremos en forma aproxi-

mada un curioso triángulo, cuyos lados darían al NE, al SE, y al oeste. Al norte abarca el sur de Salta, en la zona del valle Calchaquí y de Luracatao, posesiones de Juan Calchaquí. Se continúa por Tucumán dividiendo la provincia en forma diagonal NO-SE, pasando por Chichigasta. En Santiago del Estero abarca el área al oeste del río Dulce, en la zona serrana, bajando hasta Córdoba y de allí tuerce hacia el SO hasta Salagasta al norte de Mendoza. Desde aquí el límite se extiende hacia el norte, recostándose contra la Precordillera y penetra en la zona de Antofagasta de la Sierra. (Fig. nº 2)

En esta zona, así delimitada, es común en la parte norte, la terminación aho o ao, de igual significación que gasta y se entremezcla con ella, especialmente en el valle Calchaquí.

En el valle de Abaucán, también se encuentran denominaciones híbridas quechuas como: Lorohuasi, Huaco Hondo y otras como pircas coloradas, Casa Colorada o de Piedra que deben ser traducciones al español de antiguos nombres indígenas.

La presencia de estos híbridos y traducciones, que conforman el grupo mayoritario de las denominaciones patronímicas, se explica en el hecho bien notable, de que las más intensa penetración del quechua al N.O. se hace durante la conquista española, cuando se declaró junto al guaraní, lengua de catequización. Este hecho es importante, pues le restaría cierta profundidad a la influencia ejercida por la conquista incaica en las culturas del N.O. Sobre todo si se considera el corto lapso de tiempo en que esta se realiza y la escasez de asentamientos incaicos puros, además de su ubicación casi exclusiva sobre el camino del inca y en las zonas cercanas a las minas.

En lo que respecta a la organización social de los grupos indígenas que estuvieron en contacto con los españoles, los datos son muy fragmentarios y por ende dudosos. En una de las encomiendas, recopiladas por Montes (1964) encontramos la siguiente noticia:

“...los apellidos de los indios varones como los de sus mujeres e hijos que por lo general no son los del padre.” ‘...la india Agustina Apu, tiene por hijas a Isabel Inquina y a María Quichán ha.’ Al parecer los muchachos tomaban apellidos propios desde temprana edad”. Esta forma de elección del apellido, al parecer de manera tan arbitraria, puede en realidad esconder un sistema más complejo de parentesco, que aún no conocemos, como por ejemplo los sistemas de mitades en que los hijos pertenecen a mitades diferentes del padre y de la madre.

Según Levi Strauss, este fenómeno es común en aquellos grupos

cuya tribu se ha fraccionado en gran número de pequeñas unidades (Levi Strauss, 1965).

En el caso del ejemplo de Montes, es interesante que los apellidos de las dos hijas de la india Agustina Apu, figuran entre los apellidos de los indios de Cuyo (Cabrera, 1929, p. 267-68).

“Gualmatagala, Martín. Por otro nombre Ingina. Natural de Malarenta, ‘Sauleta’ (Cac. Ulpán). En Guanuscate, A.V.2. S. Luis.”

“Ingina (Inquina?). Otro nombre de Martín Gualmatagala (in voce). A.V.2. S. Luis.”

“Quichahan. Apellido del río Bermejo. San Juan, 1632. (B. VII).”

“Incantinuc, también Incanotuc. Don Antón, del río Beermejo, ‘del apellido Quichahan’. S. Juan, 1632, B. VII.”

“Don Antón Incantinuc sucedió dicho año en el cacicazgo a Don Alonso Cantama o Cantana, ambos reos del delito de Alzamiento contra las autoridades españolas de San Juan, en dicho año: condenados a muerte, fueron amnistiados. A Incantinuc y a Quilina, ambos de la encomienda de doña Petrona Mallea, se les fijó residencia, río San Juan Abajo, ‘junto a la Ciénaga’ (Lug. cit.), San Juan.”

Los mismos apellidos en San Juan que en Catamarca. Cuáles eran los lazos parentales entre estos pueblos indígenas? En qué medida influyeron estos en la unidad que se observó durante el gran alzamiento de 1632?

Existió un sistema complejo de prestación de ayuda mutua, relaciones y alianza entre sí de los pueblos que figuran en la rebelión de 1632, aún entre aquellos lejanos unos de otros?

Según Van Gennep (1920, p. 351) la exogamia refuerza no solo la cohesión del clan en sí mismo sino la de los clanes en la sociedad general.

Un fenómeno de cohesión provocado por la existencia de un sistema de organización de tipo dual, como por ejemplo de mitades exogámicas, explicaría el porqué son determinados pueblos indígenas los que provocan y se adhieren al alzamiento de 1632 y otros no. Como por ejemplo los pulares, que figuran como amigos de los españoles y ayudan incluso en la represión. Según se sintieran incriminados o no, por lazos de parentesco o ascendientes comunes, en los hechos que se sucedían entre los españoles e indios y aún entre los mismos indígenas.

Por ejemplo, los indios de Batungasta, antes de matar a Bernardo de Omenje, pasaban por amigos de los españoles, pero estaban a la expectativa del levantamiento de los Hualfines, para rebelarse en

1632. Los indios del valle de Abaucán siempre estuvieron ostensiblemente unidos y se prestaron mutua ayuda con los de Andalgalá y los Hualfines. Los mismos Capayanes corren a refugiarse en Batungasta cuando los españoles los atacan y los Hualfines, luego de la muerte de su líder Chalimin, se refugian en Fiambalá.

Las organizaciones de tipo dualista parecen haber estado muy extendidas en América del Sur y en el caso especial de nuestro N.O. con una profundidad temporal bastante importante, tal como lo indican los rasgos o elementos dualistas señalados en el arte de distintas culturas (Aguada, Santamaría, etc.) por el Dr. A. R. González en una obra inédita de próxima publicación y con una buena y numerosa serie de ejemplos para nuestro N.O. (González, m. s.f.).

Matienzo en su obra *Gobierno del Perú* (1573, cap. 6^o) dice que en los repartimientos indígenas, existen dos parcialidades, una de mayor importancia que la otra a la cual sojuzga. Cada una de estas parcialidades tiene un cacique o Curaca con 8 ayllus bajo su férula y en cada uno de estos ayllus hay un principal. Esta forma de agrupar a los individuos bajo un poder, parece reflejar un sistema dual de mitades y secciones o subsecciones¹.

Es un hecho común que en los cronistas y en los expedientes de encomiendas, sea frecuente encontrar, para el N.O. y para el valle de Abaucán, en este caso especial, señalada la existencia de un cacique principal y de otro u otros caciques con sus respectivos sujetos, lo que evidenciaría la presencia del sistema de organización señalado por Matienzo para el Perú.

En la reducción de San Buenaventura para el año 1667, se encuentran indios de Batungasta y Fiambalá en número de 33, con un cacique principal y otro al parecer de importancia secundaria. Para la misma fecha se hace un padrón del sitio de Abaucán y también se anota la presencia de un cacique principal con 65 indios bajo su autoridad. Existieron Abaucanes reducidos en Anginan que se dedicaban a tejer lienzos y al oficio de calceteros, eran alrededor de 45 individuos.

En el valle Vicioso, Ramírez Contreras toma prisioneros a sus cuatro caciques y ajusticia a uno solo de ellos que era el principal perdonando la vida de los otros tres. (Montes, 1959, p. 141)

¹ Según señala Levi Strauss (*op. cit.*, p. 76), que las secciones son siempre cuatro y las subsecciones ocho. Las organizaciones pueden ser de mitades, secciones o subsecciones solamente o unir 2 de alguno de los tres elementos, en este caso se podría identificar las dos parcialidades con las mitades y los ochos ayllus con las subsecciones.

En el valle Calchaquí, figuran las parcialidades de Colalao Tolombones, paciocas, Sichagastas y Tuquigastas que con los pueblos de Luracatao pertenecían al cacicazgo de Juan Calchaquí con asiento en Tolombón. En el valle de Santa María, Utimba, era cacique principal, a comienzos del siglo XVII de los Yocabiles y Anguinahaos, que ocupaban el valle del mismo nombre. Dentro de los pueblos del valle de Yocabil se encontraba la parcialidad de Gualtingasta o Guachingasta.

De los mismos documentos recopilados por Montes (1964), se deduce la existencia de tres grandes agrupaciones que pueden haber sido ayllus: Fiambalá; Abaucán y Batungasta, en cambio ya vimos que Tinogasta era una parcialidad de Capayangasta, que si pudo representar a otro ayllu, cuyo cacique debió ser un principal para tener una parcialidad sujeta a él, aunque en la documentación española no se les dé estos nombres, ni es muy seguro que en sus encomiendas respetaran estas agrupaciones tradicionales.

III. PERIODOS DE INFLUENCIA INCAICA. SITIOS

El período incaico o de su influencia, es bien notable en el valle de Abaucán, no tanto por la profusión de ruinas y poblados de esa época, pues al parecer nunca tuvo una alta densidad de población como en el Hualfín y Santa María; sino por la importancia de las ruinas dejadas. Los sitios no son netamente incaicos, sino que en poblados de indudable origen tardío (anteriores a la conquista incaica, comenzada hacia 1480 aproximadamente) se han asentado elementos incaicos o se notan sus influencias.

Los sitios principales recorridos y que pueden adscribirse al último período cultural indígena son (fig. 1):

1º Batungasta, el principal, ha sido estudiado y visitado por varios investigadores: G. Lange y S. Lafone Quevedo (1890); Adán Quiroga; Weisser (1925) y el Dr. A. R. González (1964).

Lange realizó el relevamiento más completo que se conoce sobre Batungasta y S. Lafone Quevedo, hizo recolecciones cerámicas y hallazgos de ollas al igual que el Dr. A. R. González (1964).

2º Sitio n° 5 de Costa de Reyes, situado a la derecha del camino a Campanas, fue estudiado por el Dr. A. R. González en 1964. (González y Sempé, en prensa.)

3º Sitio n° 7 de Mishma, situado al norte de Batungasta, frente a Fiambalá (aproximadamente 12 km al oeste), este sitio fue pros-

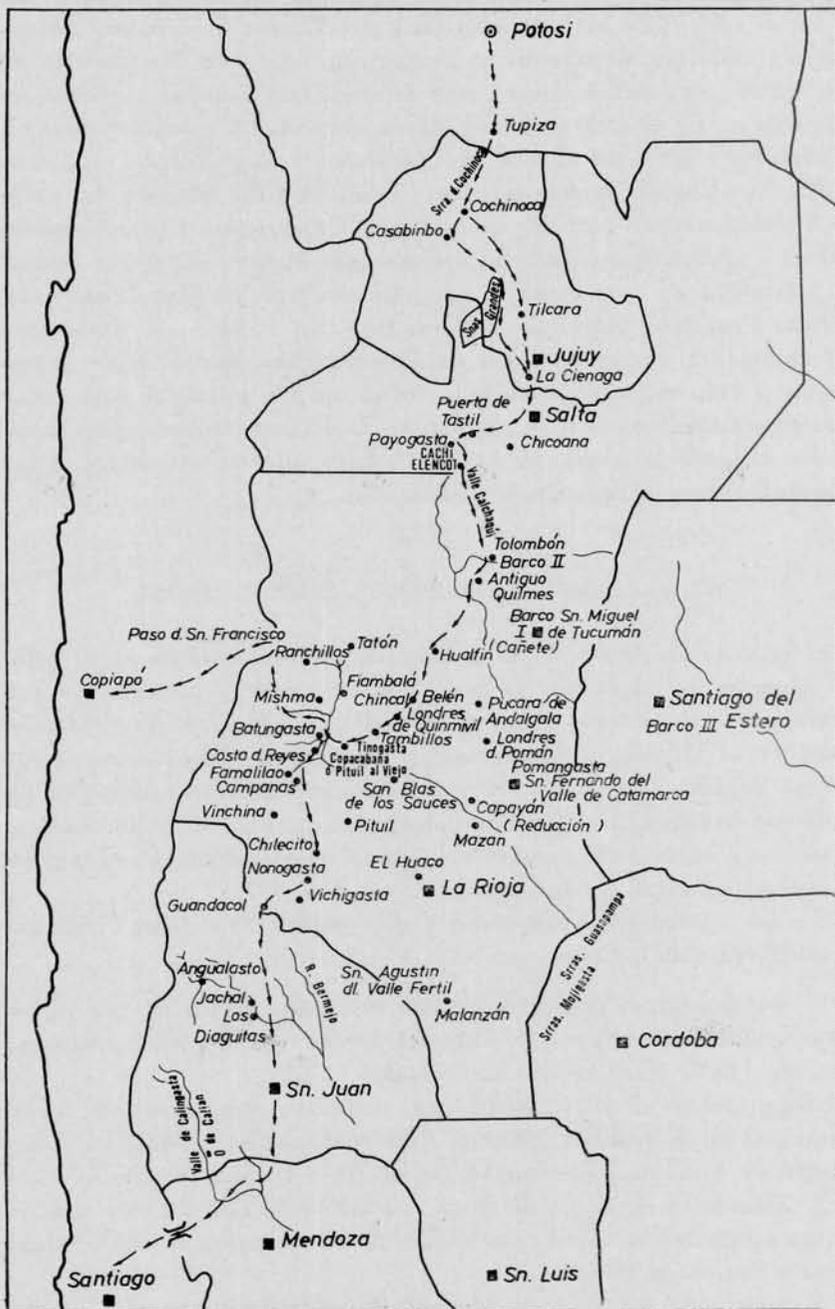


Fig. 1. — Principales sitios arqueológicos del Valle de Abaucán y las rutas hacia Chile, usadas por los indígenas y la seguida por Almagro

pectado y excavado por la autora, en el año 1971. Se trata de una serie de construcciones de pirca con argamasa, al borde de una barranca. Es de indudable origen incaico.

4º Ranchillos: a 12 km al frente de Palo Blanco, sobre las planchadas del oeste. Es probablemente de época incaica.

5º Otros sitios con evidencias menores son:

- a) Cerrito El Rincón, en la población de San José.
- b) Sitio km 765-764 del camino Belén-Tinogasta, por la Cuesta de Zapta, a la derecha.

1. BATUNGASTA

El poblado de Batungasta se encuentra situado al pie de los cerros del oeste de la precordillera, constituido por la formación Araucanense (Plioceno); y al sud del río de La Troya o de la Tambería a la entrada de la quebrada del mismo nombre (fig. 3).

En los mapas de la D. G. M. figura ubicado en la orilla norte, este es un error o que quizá han tomado como las ruinas indígenas, las de un poblado semi-actual, que se asentó en la orilla norte y que todavía se veía en 1890, cuando Lange hizo el relevamiento. Y que ya estaba en ruinas en 1925 al ser visitado el sitio por Weisser.

En la actualidad está totalmente destruido, pero antiguamente debió ser muy importante, dada su ubicación a la entrada de uno de los tres caminos, de ellos el más corto, hacia Chile, existentes en el área.

Los caminos incaicos que cruzaban el N.O. en dirección Norte-Sur y hacia el Oeste tienen el siguiente trayecto (fig. 1):

Partiendo de la provincia de Chichas, para ir a la de Chicoana se pasa por Tupiza, atraviesa la llamada puna de Tucumán (zona de salinas) pasa cerca de Cochino, tuerce hacia el Sur, pasando también cerca del Pucará de Jujuy (destruido por Almagro) y torciendo hacia el SE se entra en la provincia de Chicoana. Llega al valle Calchaquí o Quiriquiri de Almagro y de allí se pasa al de Yocabil o Santa María.

Pasando la Punta de Balasto, atraviesa el Campo de los Pozuelos, que divide las Cuencas del río de Santa María al norte y la de los ríos Hualfín y Belén hacia el Sur.

De allí se dirige entonces, al valle de Hualfín y San Fernando y pasando por la Quebrada de Villavil, que debe referirse a la actual quebrada de Belén, se dirige a Londres, camino a Chile. Pasa por la Cuesta de Zapata a Batungasta y aquí se bifurca en direcciones opuestas:

1. Toma hacia el Norte, costeando el río Chaschuil, rodea el cerro Incahuasi por el Este y el Norte, de allí llega al paso de San Francisco y en cinco jornadas a la provincia de Copiapó.

Este camino fue el usado por Almagro para llegar a Chile. No pasa por la Quebrada de Humahuaca ¹.

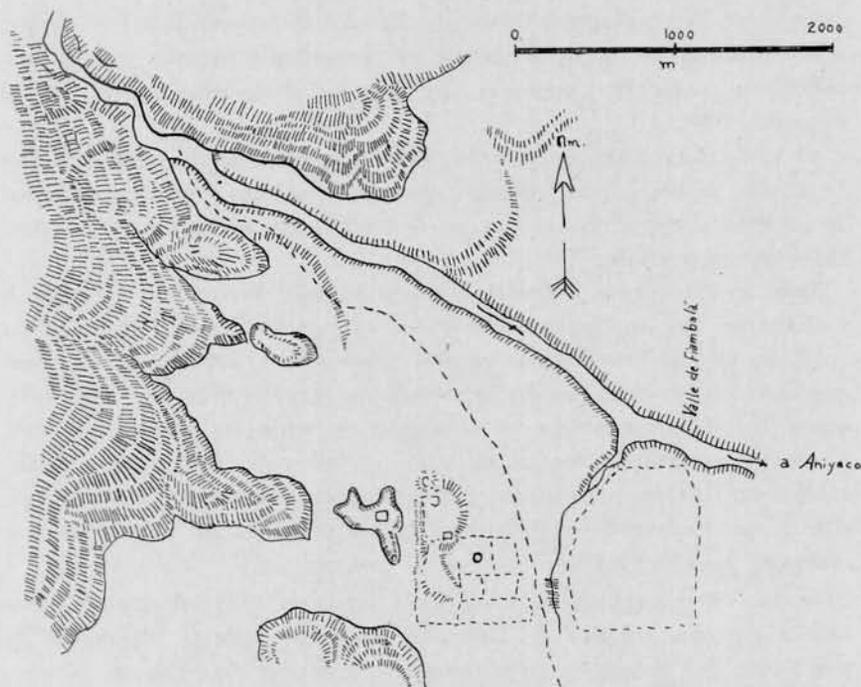


Fig. 3. — Croquis aproximado del Pueblo de La Troya. Tomado de Weisser, 1925

2. Toma hacia el Sur, por Costa de Reyes, Copacabana (Pituil el Viejo) y Chilecito. Vestigios del camino incaico, son señalados por F. de Aparicio entre el límite provincial de Catamarca-La Rioja y la población de Campanas (F. de Aparicio, 1936).

Ya en 1890 el Ing. Lange, al levantar el plano de las ruinas, hace notar la obra destructiva de la naturaleza, continuada hasta la actualidad con la ayuda humana.

¹El segundo camino que pasa por los chichas, va por Suipacha, Sococha y de allí a Humahuaca, Jujuy, Salta y Valle Calchaquí; de aquí puede seguir los caminos anteriormente mencionados.

“Las ruinas de Watungasta están bastante destruidas por el tiempo, como se verá por el plano, la posición y dirección acaso alguna vez regular de las calles, casi no se pueden distinguir, y de muchas de las paredes y pircas quedan solamente vestigios bajos” (Lange, 1892).

El Bolsón de Fiambalá, forma aquí una pampa areno-pedregosa, característica que se debe al proceso de rellenamiento del cuartario, cuyos depósitos y acarros gruesos y rodados dislocados han dado lugar a las formaciones de pie de monte en el cuartario antiguo y depósitos cólicos y conos de *deyección* sin rodados dislocados en el actual (Turner, 1964).

El suelo está formado por dos capas fundamentales: una superior de arcilla rojiza y otra inferior que conforma un lecho de rodados de granito y arena. Es lo que se denomina un suelo de tipo esque-lético areno-arcilloso.

Aquí se empieza a insinuar la presencia del bosque de algarrobos y chañares, que antiguamente debió existir en la zona de Batungasta.

El río de La Troya es de caudal permanente, debido a que tiene sus nacientes en la zona de la cordillera. Es por ello, que los indígenas tuvieron asegurada la provisión de agua en forma continua. El lugar es uno de los pocos sitios en el valle donde se dan las condiciones promisorias para el asentamiento: una zona plana, depósito de pie de monte extenso con buena cantidad de agua y cerros cercanos para protegerse en caso de peligro.

El Ing. Weisser, cuando recorrió la zona en 1925, observó la existencia de una acequia de dirección Noroeste-Sudeste, siguiendo la pendiente del terreno y cuya toma se encuentra no lejos de la quebrada de La Troya.

Los pobladores de Batungasta debieron construir obras de canalización del agua, para obtener una mayor producción cultígena debido a la necesidad de atender a una creciente población y a formas agrícolas más complejas que surgen desde el período Tardío.

Además de las labores agrícolas, deben haberse dedicado al pastoreo de la llama y la caza del guanaco, existentes en los cerros de más al Oeste (Lange, 1892).

Quizá también tuvieran la costumbre, al igual que sus contemporáneos del valle Calchaquí de guarecerse en los valles bajos, donde tenían sus caceríos, en el invierno y durante el verano, recorrer los cerros; variando su forma de vida sedentaria por la nómada o seminómada. El algarrobo debió representar una de las más importantes fuentes de alimentación, para los indígenas, en la época de la con-

quista española del valle, los soldados recurrieron repetidamente al talamiento de los bosques de algarrobo al igual que las plantaciones de maíz, para debilitar a las huestes indígenas.

“El principal recurso natural en el orden alimenticio, dentro de este territorio (por Tinogasta) lo constituían algunos muy fructíferos algarrobos, cuyo producto en más de una ocasión salvaron del hambre a las huestes españolas. Para los indígenas un recurso tradicional, que ellos sabían aprovechar sabiamente” (Montes, 1961, p. 109).

En las antiguas publicaciones y en la clasificación de Madrazo-Otonello (1966), Batungasta esta considerado como un sitio incaico. Constituido principalmente por unidades simples, separadas, de planta rectangular o circular. Hay también recintos perimetrales compuestos.

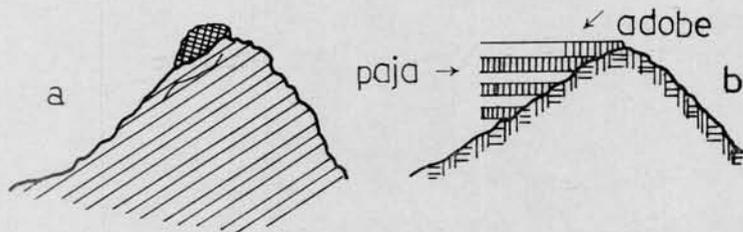


Fig. 4. — Detalle del ensanchamiento del camino que lleva al cerrito fortificado. Tomado de Weisser, 1925. *a*, Obra de refuerzo vista a lo lejos; *b*, Detalle de la obra de refuerzo de capas y adobes superpuestas.

A primera vista los rasgos estructurales más resaltantes y que aún hoy perduran, pero muy destruidos, son las dos torres circulares construidas mediante el uso de tapia u adobes muy gruesos, situadas sobre dos pequeñas elevaciones del terreno (Lam 1 n^o 1). La que está situada al norte es más baja. A la más alta se llega mediante una calle o rampa que va describiendo una espiral hasta llegar a la cumbre. Esta calle estaba ensanchada con una serie de capas superpuestas de paja y adobes (Fig. 4) (Weisser, 1925).

Las elevaciones donde están emplazadas las construcciones son remanentes de estructuras más antiguas, alcanzan un diámetro aproximado de 5 a 8 m (Weisser, 1925). En la actualidad se encuentran cubiertas por rodados, restos de antiguas murallas.

Lange al igual que Weisser, habla de la existencia de 3 construcciones circulares de tapia, la otra estaría en el llano (Lam 1 n^o 2). La altura que tenían era la de aproximadamente “un hombre” dice, con un pie de espesor. La tierra utilizada tiene una coloración amarilla.

“La tapia *a* (o cerrito fortificado de Weisser) está construída sobre la punta de una lomita que se eleva unos veinte metros sobre el terreno en rededor; todavía hay vestigios de un camino que en forma de espiral llega de la playa hasta la punta de esta lomita. La tapia *b*, (vivienda A de Weisser), está construída sobre otra lomita pero más baja; la tapia *a* es de menor diámetro que las tapias *b* y *c*...” (Lange, 1892).

La descripción dada por Weisser en 1925 es la siguiente: “Sobre una lomita aislada de la Cuesta se ve una vivienda redondeada (tapia *b* de Lange) (fig. 5) con una muralla de rodados; más abajo algunos restos de murallas de circunvalación. Al pie de esta lomita y sobre una elevación del terreno, un núcleo de viviendas, sean filas de piedras solamente o todavía murallas.” (Lám. I, n° 1).

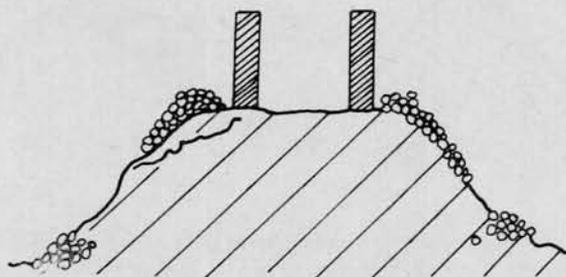


Fig. 5. — Corte de la vivienda A. Tomado de Weisser, 1925

Estas murallas, hoy destruídas, en la época que las midió Weisser alcanzaban unos 50 a 60 cm de alto. En cambio las paredes de adobes tenían unos 3 m de alto por 45 cm de espesor. La tapia estaba formada por barro amasado con paja seca.

La puerta de la vivienda circular (A), tenía un ancho de 70 cm y llegaba desde el piso al techo (fig. 6). Weisser señala su semejanza con las del Pucará de Andalgalá. Las ventanas de forma rectangular eran de una dimensión de 25 a 35 cm.

Hay casas rectangulares con basamento de piedras, continuadas con adobes (Lam I, n° 3).

Se ha señalado, la semejanza de la presencia de construcciones de tapia y adobes en otro sitio más al sur, en Bañados del Pantano, en que también aparecen las viviendas circulares (torreones) de tapia. Este fuerte fue fundado en 1535 por Ramírez Contreras.

Weisser (1925) señala ya que Batungasta es para él un poblado mixto de indígenas y españoles. Y algo muy importante, dice haber tenido información, de que el verdadero poblado indígena está más al sur de la quebrada de La Troya. Posiblemente se refiera al yacimiento de Costa de Reyes, estudiado por A. R. González en 1964.

Lo importante es aquí, en Batungasta, diferenciar qué es lo indígena y qué lo hispánico. Si las construcciones de adobe y tapia son españolas, debieron de hacerlas antes cuando tenían ambos grupos relaciones amistosas o después del gran alzamiento de 1632, ya pacificados los indios.

No hay en las crónicas ninguna noticia de la existencia de una fortificación española en el poblado indígena de Batungasta. Y no por tenerlos de amigos, iban a construirles los españoles fortificaciones; especialmente si tenemos en cuenta la índole de la amistad; ya que

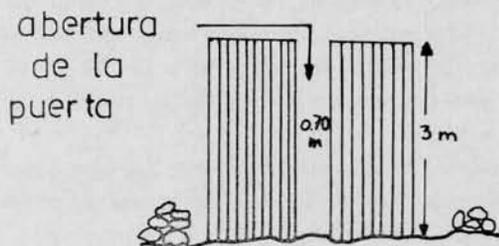


Fig. 6. — Vista de la vivienda A. Tomada de Weisser, 1925

cuando Bernardo de Omenje, en 1632, les va a pedir ayuda, debido al levantamiento indígena existente en la zona, es muerto durante la noche por los indios que luego se pasan al bando de los rebeldes.

En 1635, después de su derrota por Chalimín, Núñez de Avila se reunió en Batungasta con Ramírez Contreras que venía desde Pomán, por lo que debemos considerar que ya era un sitio español. Una noticia que fundamenta esta idea, se encuentra en Montes (1964). Es que ese mismo año de 1635, se otorgó el repartimiento de Guatungasta, Fiambalá y Antapas al Capitán Alvaro de Luna y Cárdenas (Montes, 1964, p. 10).

Si el Capitán quería conservar sus tierras, debió hacerse fuerte en Batungasta, para liberarse del acoso de Chalimín y los indios Abaucanes en rebelión, escapados de las encomiendas. Por eso es muy probable que los torreones y el cerrito fortificado, junto con el camino ensanchado, de acceso al mismo, con refuerzos de capas de paja y adobes, que señala Weisser (1925) sean obras hispánicas.

Pero la construcción de paredes de barro no ha sido ajena a la cultura indígena; el uso de la tapia, la encontramos ya en el período Temprano en Saujil y Palo Blanco. En los cimientos de las casas de Punta Colorada (adscriptas a la cultura de la Aguada) en que se mezcla el barro y la piedra (González y Sempé, 1970 en prensa) (Sempé, 1971, en prensa). Y tampoco lo es a la cultura incaica misma; la fortaleza de Incallacta, en Cochabamba, presenta construcciones de piedra de canto tosco, de forma rectangular, con un primer piso de piedras canteadas y el segundo de adobes (Max Uhle, 1917).

Es muy importante considerar que en el sitio de Angualasto descrito por Debenedetti (1917 *a*) las construcciones son de adobes grandes, de forma rectangular y circular. Y la cerámica Angualasto-Sanagasta es junto a la de tipo Belén una de las más frecuentes en Batungasta.

También en Guandacol y Vinchina, Debenedetti encontró ruinas de adobe (1917 *b*). En Chañarmino: en las zonas de los pedregales describe construcciones de pirca de una altura de 70 cm, a las que considera cimientos, por encima de los cuales se terminaría la construcción con adobes o tapia.

El Dr. A. R. González (1967) considera que las construcciones de Angualasto, a pesar de estar realizadas con tapia son diferentes de las de Batungasta y el Fuerte del Pantano.

Es importante resaltar que las viviendas rectangulares de adobe, en Batungasta, presentan cimientos y cercos o murallas de piedra rodándolas (lam. I n^o 3), los adobes son muy delgados. Y en las viviendas circulares de tapia se ha utilizado un revoque fino (lám. II n^o 4) como terminación de las paredes, estas características parecerían españolas.

Realmente es un problema de difícil solución, considerando que en la actualidad, los trabajos intensivos en estas construcciones mixtas no se pueden realizar pues están totalmente destruidas.

Observando el plano realizado por Lange (1892, Anales del Museo) las construcciones rectangulares de adobes no parecen tener un orden en su disposición, se concentran, sí, en algunos puntos, pero parecen sobrepuestas a los núcleos arquitectónicos de piedra, especialmente a los que están al pie de los torreones, que son los que más características indígenas poseen.

Es probable que los indios de las encomiendas copiaran las construcciones españolas de adobes, de allí su abundancia en el sitio. No hay que olvidar que en los padrones de indios de Batungasta,

para el año 1690 ya figuran los primeros indios con apellidos españoles (Montes, 1964).

Como a un km al sur del sitio, comienza una zona sin construcciones, pero que debió servir para cementerio. Es un área barrancosa, la erosión la ha afectado mucho. Los restos de urnas, especialmente de los tipos Sanagasta y Belén se encuentran en gran cantidad, diseminados en superficie, no solo por el trabajo de los agentes naturales, sino también por la acción de los huaqueros inescrupulosos.

De aquí proviene una urna tosca, con la superficie ennegrecida por el hollín, que pertenecería al grupo de las Belén Toscas, que contenía en su interior un esqueleto de párvulo. Como cosa curiosa señalamos la carencia de base, ya que la rotura de la misma era vieja. La forma de la pieza era subglobular, de cuello corto y bordes evertidos.

El asentamiento de Batungasta, como tal, debió tener comienzo mucho antes de la llegada del Inca, ya que la cerámica que se encuentra corresponde a todas las épocas, desde los comienzos de las culturas agroalfareras en el valle. Pero las construcciones principales de piedra deben de datar del período Tardío, ya que la cerámica de mayor frecuencia corresponde al Belén negro sobre rojo, grabado y pintado y urnas toscas para el entierro de párvulos.

La cerámica Sanagasta, que conforma el contexto cultural de la cultura Abaucán de Finales del Período Medio y comienzos del Tardío (900 a 1000 D. C. González, 1967) teniendo su origen en esta época puede ser más tardío, como lo señalara ya González (*op. cit.*) al analizar el desarrollo cultural arqueológico en la provincia de San Juan.

En este caso especial de Batungasta podría no ser ajena a la presencia de indios capayanes y guandacols, que señala Montes (1961-64).

“...Que el general don Gerónimo Luis de Cabrera (después de su derrota en Londres, dirigía las operaciones desde La Rioja (1631 33)) y desde allí salió al Valle de Guandacol y Capayanes, no encontrando indios allí porque se habían retirado al valle de Guatún-gasta que estaba a más de sinquenta leguas de allí en jurisdicción de la Ciudad de Londres”.

Este hecho demuestra, que en esa época, los indios de La Rioja mantenían relaciones amistosas con los de Batungasta, como para poder ir a refugiarse allí, debido a las persecuciones de los españoles. Lo que cimentaría aún más la idea, de que estas relaciones debían provenir de más antiguo, con un contacto cultural frecuente entre ambos grupos, con intercambio de relaciones comerciales y parentales como lo demuestra la semejanza de los apellidos indígenas entre el

valle de Abaucán y Cuyo, mucho más al sur (Cabrera, 1929). Quizá esto nos esté señalando la unidad lingüística Cacana, de los grupos de la región valliserrana, que incluiría a más de los del valle de Yocavil y Calchaquí, Hualfín y Abaucán, a los Juriés de habla cacana del "Río Dulce" (Lozano, 1874 y Barzana, P., 1594) y a los capayanes y Guandacoles de La Rioja y San Juan.

"Según Canals Frau (1956), el área de ocupación capayana abarcaba desde el Salado o Colorado (límite Catamarca-La Rioja) todo el occidente de la provincia de La Rioja, todo el norte de San Juan hasta el Jachal-zanjón al sur" (Canals Frau, 1956).

La historia final de los indios de Batungasta nada nos revela, pero sí, que era un pueblo aguerrido. En el año 1632 se revelaron contra la opresión española, derrotados en una batalla en las afueras de Tinogasta por don Gerónimo Luis de Cabrera fueron llevados y reducidos en San Buenaventura, en La Rioja. Pero la victoria española no fue algo definitivo, pues los indios continuamente se escapaban y volvían a sus lugares de origen. Y junto al cacique Chalimín acosaban a los españoles.

Entre los años 1635 y 1637, en que es apresado y muerto Chalimín, las luchas entre los indios y españoles fueron frecuentes. En Lozano hay noticias que los indios de Batungasta todavía en 1650 se dedicaban a robar llamas y asaltar casas y personas. En el año de 1667, se da el poblado y sus indios en encomienda a don Gregorio de Luna y Cárdenas, los indios están reducidos en San Buenaventura.

2. SITIO N^o 5 DE COSTA DE REYES

Este sitio fue visitado y estudiado por el Dr. A. R. González en 1964 y posteriormente presentado con su estudio cerámico, en un trabajo sobre la arqueología del valle de Abaucán, en colaboración con la autora del presente trabajo. (González y Sempé, en prensa.)

Se trata de un asentamiento de tipo incaico principalmente. Los porcentajes cerámicos dan un neto predominio a los tipos de Influencia incaica: 41 % del total, correspondiendo a los otros tipos tardíos como el pie de compotera un 6 %, al Belén: 16 %.

En cambio el tipo Aguada representa sólo el 28 % del total, correspondiendo el 7 % restante dividido en partes iguales a los tipos Hualfín y Saujil.

Observando el mapa, surge la idea de que una de las razones de la ubicación de este sitio no solo debió ser la del agua y lugar de

fácil defensa, por estrecharse aquí el valle, sino que en la zona de más al oeste hay minas, especialmente de cobre.

Este asentamiento debe ser aquel de cuya existencia informaran al Ing. Weisser, cuando recorrió la zona de Batungasta en el año 1925. Y al cual indicaron como verdaderamente indígena.

3. MISHMA (frente a Fiambalá) (Lam. II).

Este sitio de indudable filiación incaica, está situado a 2 km aproximadamente al S.O. de los cerritos de Mishma, frente a Fiambalá y a 5 km al N.E. del pueblito de Guanchín.

El lugar se caracteriza por ser llano, con suaves ondulaciones y arenoso. La superficie suele estar cubierta por una fina capa de ripio. La vegetación está constituida por plantas bajas, principalmente retamas.

El llano está cortado por una profunda barranca de aproximadamente 3 m de altura, que corre en sentido N.O.-S.E.; hacia el río Abaucán. Al borde de la misma se encuentran una serie de ruinas de pirca, ubicadas sobre elevaciones del terreno, que forman principalmente dos grandes núcleos (1 y 2), con varios recintos de forma cuadrangular y circular, dentro de ellos. Hay habitaciones independientes, situadas al este y oeste cruzando la barranca (fig. 7).

En total se contaron 17 recintos (entre cuadrangulares y circulares), independientes o dentro de recintos mayores. El área de construcciones cubre unos 200 m cuadrados.

Las recolecciones superficiales en torno a las ruinas permitieron identificar la existencia de tipos tardíos en la cerámica: Belén, Sanagasta e Incaico. No se encontraron fragmentos correspondientes a tipos del período Temprano o Medio, por lo que podemos colegir que el sitio está bien aislado.

Hacia el este, en dirección de los cerritos de Mishma se extienden, una serie de concentraciones circulares de aproximadamente 5 a 6 m de diámetro, dentro de los cuales hay muchos morteros rotos, manos y fragmentos de alfarería que, en su mayoría corresponden a los tipos Sanagasta y Belén. Esta zona puede ser separada definitivamente del sector de ruinas de pirca. Pero si fueron contemporáneas, pueden haber tenido una relación funcional. El patrón de asentamiento es claramente distinto.

Todas las construcciones de pircas se encuentran ubicadas, sin excepción sobre niveles terraplenados de arena, que aparentan plataformas.

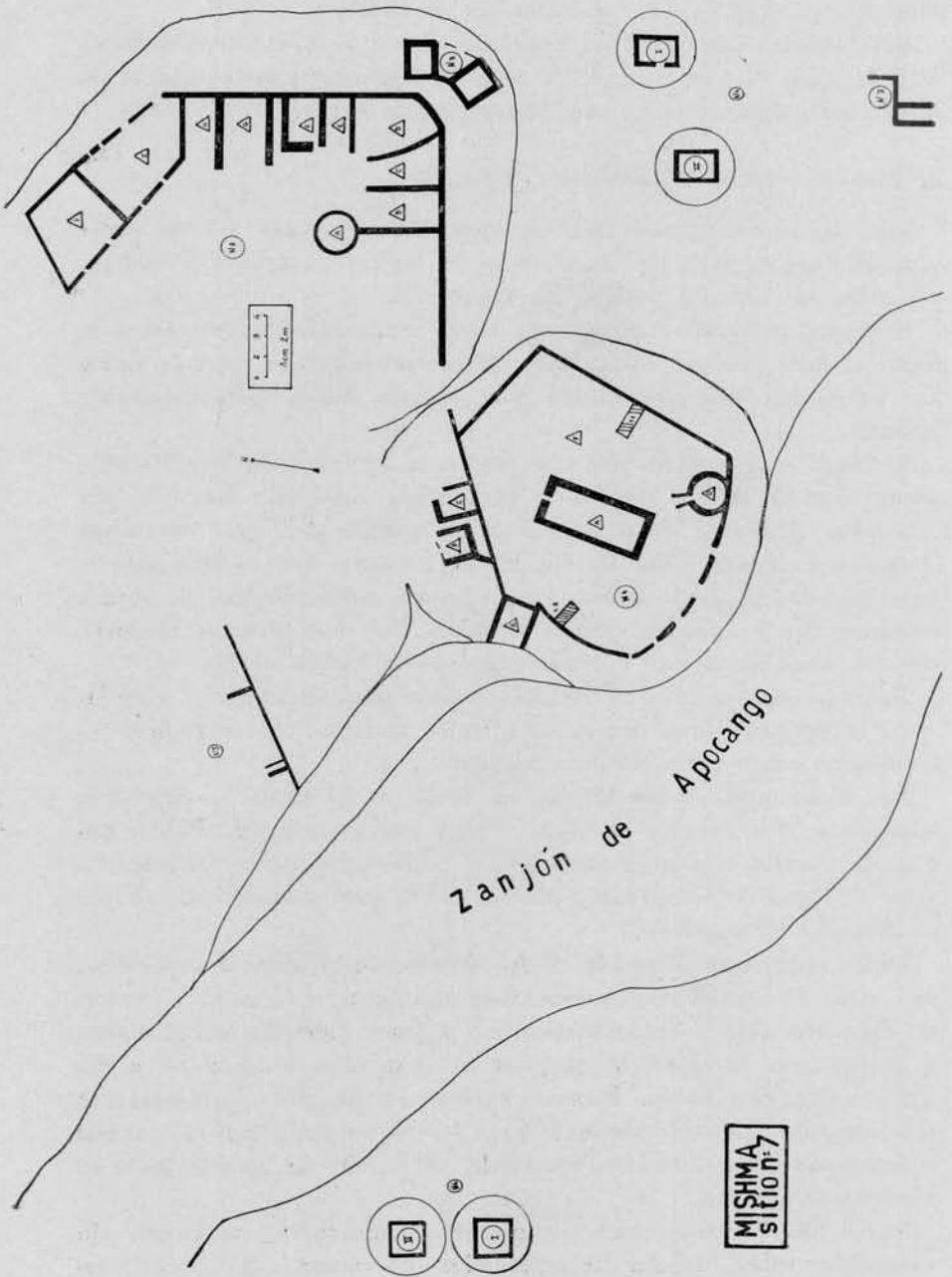


Fig. 7. — Plano del sitio no 7 de Mishma

Núcleo 1

Se lo puede definir, siguiendo la clasificación de Madrazo-Otonello (1966) como formado por recintos desiguales asociados.

Son varios recintos de menor tamaño y diferentes formas, rectangulares y circulares, dentro de uno mayor descubierto que funciona como patio e incluso ha servido, en una zona determinada (oeste) como corral de llamas. Otra función de este recinto mayor, que en el plano (fig. 7) lleva la letra F, es la de establecer la comunicación entre las habitaciones A (de forma rectangular y posición central), B, C y E (ubicadas externamente al recinto F) y la D (que es circular).

Recinto descubierto F: Su forma es aproximadamente rectangular y sus dimensiones:

Largo máximo: 26,40 m en línea diagonal NE-SO

Ancho máximo: 20,70 m en línea diagonal SE-NO

Pared Sur: 13,70 m hasta donde empieza a curvarse.

Pared Oeste: 14,30 m, en una línea recta, sin entrar su curvatura.

Pared Norte: 13,60 m.

En el sector S.O. de la barranca, la destrucción de la pirca está más acentuada, en una parte la pared del patio está totalmente derrumbada. En el lado oeste en cambio alcanza una altura, sobre la superficie del terreno de 60 cm (L. II 8). En cambio al este asoma menos, solo unos 50 cm por estar más destruida.

El nivel original del piso se encontró a ras de superficie en el lado oriental y a unos 65 cm de profundidad en el occidental. La altura total de la pared debió tener, entonces 1,20 m o más quizá.

Se realizaron dos trincheras, una al este que permitió conocer la estructura interna del montículo sobre el cual se asienta el núcleo 1.

En su totalidad es un depósito de arena sin estratificación natural. Como no se encontraron restos culturales de ninguna clase se hace difícil pensar en una formación artificial del mismo. Esta acumulación se asienta sobre el nivel general del terreno, que si presenta una estratificación en capas de arena y gravas, resultante de la acción de depositación del río y el viento en intervalos alternados y capas de greda que deben ser el resultado del desborde de las aguas.

La falta de estratificación (aunque en los depósitos de origen eólico no existe) y su estructura un poco anormal en relación al resto del terreno circundante, inducirían a pensar en un origen artificial, pero en contra de esta idea está la falta de materiales culturales, que no se explicaría en un acarreo de arena.

La otra trinchera, realizada en el lado oeste del recinto F, rindió carbón y poca cerámica. Entre los 40 y 65 cm aparece una capa de material orgánico, formado por guano y pelos de auquénidos, marlos de maíz y semillas de diferentes tipos, lo que induce a pensar que esta zona del patio se utilizó como corral de llamas. O por lo menos se tuvieron estos animales allí.

Habitación A (Lam. II 5)

Esta habitación tiene una posición central con respecto al recinto F, sus dimensiones son:

Largo (NE-SO): 9,50 m.

Ancho (SE-NO): 4 m.

La forma es bien rectangular, la puerta se halló tapiada en la mitad de la pared NE y mide 60 cm de ancho.

El piso se encontró a los 80 cm de profundidad a partir de la altura de la pirca. Era compacto de barro o arcilla de unos 5 cm de espesor, hacia el centro de la habitación se pierde, y se hace más espeso hacia los costados en su unión a las paredes, donde describe una suave curvatura y se sobrepone a las piedras de la primera hilada.

Contra las paredes, se encontraron varios fogones, especialmente en la zona media de éstas.

El material cerámico recolectado presenta muchos tipos pintados y toscos de cocina. Restos de una gran olla fueron recuperados contra la pared este, la misma era globular tosca, alisada con marlos de maíz y la superficie externa con hollín.

Esta habitación fue la que más rindió en materiales culturales, lo que induce a pensar que tuvo una prolongada ocupación o su uso fue muy intenso.

Habitación D (fig. 8)

Esta habitación tiene forma circular y pared de pirca doble. Sus dimensiones son:

Diám. NE-SO: 3,20 m

Diám. SE-NO: 3 m

Estaba cubierta por una capa de arena depositada por el viento, de 1 metro de profundidad, por debajo de ella se encontró una capa de carrizal quemado que se extendía por toda la habitación, que

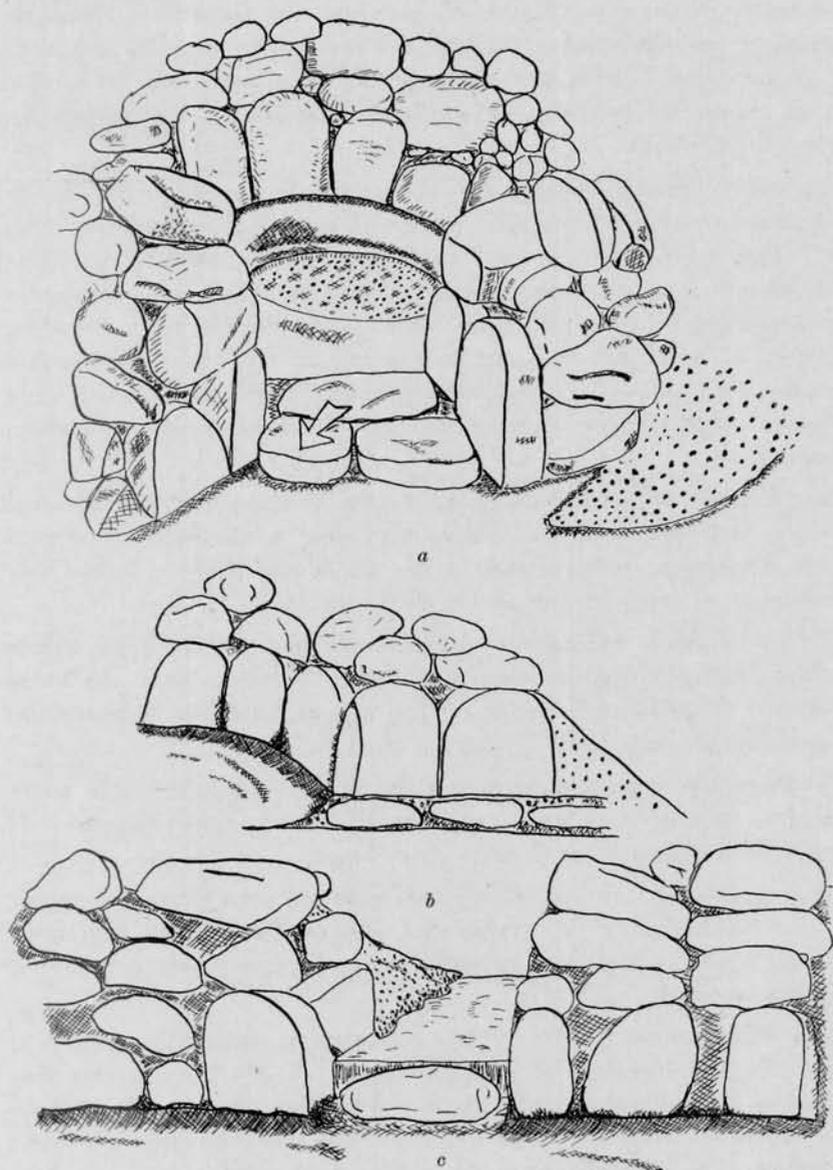


Fig. 8. — Mishma. Sitio n° 7. Núcleo 1. Habitación circular D : *a*, Vista frontal de la puerta de entrada y pasillo exterior ; *b*, Vista en sección de la puerta de entrada y el escalón ; *c*, Vista interior de la puerta.

debió ser el techo. Por debajo de él otra capa de arena fina con fragmentos de cerámica y carbón esparcido, que tenía unos 15 cm de espesor y que debió ser el relleno del piso. Este se halló a 1,25 m de profundidad, estaba formado por una capa compacta de arcilla. En el centro de la pieza se instaló un gran fogón circular de un metro de diámetro.

La puerta estaba situada al N.E. y tenía un ancho de 50 cm; la limpieza de esta zona permitió seguir el piso hacia el exterior (fig. 8a). Este se continúa en un pasillo con escalón, hacia el exterior, formado por lajas dispuestas horizontalmente sobre el suelo y tapadas con una capa de barro, de forma que queda elevado unos 10 cm en relación al nivel del piso de la habitación (fig. 8b). Hacia los costados este pasillo está bordeado por una hilera de lajas en cada lado, que tapa transversalmente las dos hileras de pirca que forman la pared.

La limpieza del pasillo de la habitación D, nos reveló que el nivel del piso del recinto F, en el lado este, que se siguió desde dentro de la habitación, había estado a ras de la superficie y había sido erosionado en parte por la acción de los vientos.

La pared de la habitación está formada por una primera hilada de lajas, más grandes, de aproximadamente 45 cm de largo por 30 cm de ancho. Le siguen hiladas de piedras más pequeñas de 20 por 30 cm y abundan las cuñas que sujetan las piedras.

Se ha usado argamasa para unir las lajas, pero falta en la parte superior, debido quizá a que se trata de la zona más expuesta a la acción de los vientos tan fuertes en el lugar.

Esta habitación rindió abundante material cerámico y a juzgar por los resultados de la estratigrafía, solo pertenece a un solo nivel cultural o de ocupación; bien sellado por encima y por debajo por el techo quemado y el piso.

Las habitaciones E, B y C son contiguas y están ubicadas en el ángulo N.O. del recinto F, pero externas a él. De ellas la más destruida es la E, pues presenta indicios de haber sido revuelta por los buscadores de tesoros y está desbarrancada aproximadamente hasta la mitad. Hay muchos restos de carbón y fogones.

La B y la C son las más pequeñas, entre ellas se encuentra un pasillo que pudo ser la entrada al núcleo 1 y que mide 1 m de largo por 50 cm de ancho.

Núcleo 2

Está más destruido y cubierto por la arena que el anterior, la pared perimetral se encuentra sobre una elevación del terreno formando ángulo recto en la esquina este. En apariencia no se cierra sobre sí mismo. Sus dimensiones son las siguientes:

Pared SE: 24,40 m

Pared NE: 30,30 m

Esta constituido por 8 habitaciones y 4 espacios menores de forma rectangular que pueden haber sido pasillos. Una de las habitaciones es de tipo circular y las demás con una tendencia a la forma rectangular o trapezoidal. Se lo definiría como una combinación de recintos desiguales.

Núcleo 3 (L. II 6)

Lo forman 3 habitaciones rectangulares contiguas, situadas al NE del núcleo 2, en un nivel un poco más bajo. Las habitaciones de los costados miden 3 m de lado y la del medio 2 m.

Núcleo 4

Está formado por dos habitaciones independientes, situadas al este de los otros núcleos, construidos sobre elevaciones de arena. Son de forma rectangular (I y II), aunque a primera vista sin las tareas de limpieza parecen circulares.

Habitación I (Lám. II 6). Está construida con paredes de pirca doble y argamasa, sus medidas son:

Pared Sur: 3,10 m. Para su construcción se usaron 11 lajas.

Pared Oeste: 4,30 m de largo.

Pared Norte: 3 m de largo.

Pared Este: 4 m de largo.

La puerta se construyó sobre el lado oeste, tiene 80 cm de ancho, en ella se han colocado en forma transversal a la pirca dos lajas, una a cada lado, como figurando un marco.

En medio de la habitación entre los 20 y 35 cm se encontró una laja rectangular, tirada en medio de la habitación, como si fuera un monolito. Es de 1 m de alto por 40 cm de ancho. La parte inferior presenta una muesca de forma rectangular, del lado izquierdo,

de 10 cm de alto. Parece que hubiera servido para ensamblarla a algo o enterrarla hasta esa altura (Lám. II 7).

Los materiales que se recuperaron consisten en cerámica de tipo rojo liso, incaica y de uso doméstico. Un mango de hueso trabajado con grabados y un punzón de madera.

El piso se encontró a los 35 cm a partir de la pirca, está compactado, su unión con las lajas de la primera hilada se realiza formando una curva suave.

Se hallaron 4 fogones, uno en el centro de la pieza y los demás contra las paredes.

Esta habitación está construida sobre una plataforma de arena de 1,50 m de altura, la superficie sobre la cual se asienta tendría un ancho de 6 m aproximadamente y es plana. La apariencia anterior a la excavación era la de tener una forma circular al igual que las demás habitaciones independientes, pero al hacer la limpieza y seguir las paredes se comprobó que esta habitación era rectangular.

Habitación II. Está situada al S.O. de la I, a unos 8 m aproximadamente. No fue excavada. Su apariencia externa es la de un montículo cubierto de piedras, producto del derrumbe de las paredes.

Las paredes, parecen circulares, pero teniendo en cuenta la excavación en la I, tiene que tener una forma rectangular.

Núcleo 5

Es un resto de pared, situada al oeste de los núcleos 1 y 2, puede formar parte de este último. Está parcialmente destruida por la caída de la barranca, mide 16,70 m y presenta tres posibles subdivisiones, una de ellas a 1 m de la barranca y la otra también separada por un metro.

Su distancia del núcleo 1 es de 45 m al N.O. y a 24 m al S.O. del núcleo 2.

Núcleo 6

Al igual que el 4 está formado por dos habitaciones independientes, de forma aparentemente circular. Están situadas al otro lado de la barranca, a unos 70 m al S.O. del núcleo 1, no fueron excavadas.

Por detrás de ellas se extiende una zona de barreales, muy barrancosa y erosionada, cubierta por concentraciones de cerámica y restos de morteros, manos de moler, etc., que a medida que nos vamos acercando al río Guanchín a través de 4 km, va cambiando los tipos

cerámicos. Las concentraciones más cercanas a las habitaciones corresponden a tipos cerámicos tardíos Belén y Sanagasta-Angualasto. En cambio, en la zona de mayor erosión a unos 2 km aproximadamente aparecen los tipos del temprano y medio: Ciénaga, Saujil y Aguada.

Su cercanía con la ruta que lleva a Chile, lo sitúa a este sitio como un lugar de reaprovisionamiento, quizá también en esta área de construcciones de piedra viviera un grupo humano de origen incaico que ejerciera la autoridad sobre una población campesina, cuyos rastros son los que se encuentran a través de 2 km en forma continuada hasta los cerritos de Mishma, hacia el este del sitio. Esta idea solo puede llegar a adquirir rigor de certeza, si se confirmara la contemporaneidad de las dos ocupaciones y la coexistencia de la cerámica de tipo Sanagasta con la Incaica.

4. RANCHILLOS (12 km al oeste de Palo Blanco)

A 12 km al oeste del Pueblo de Palo Blanco, contra las primeras estribaciones de los cerros del oeste, sobre un cerrito se encuentran una serie de construcciones de piedra de pirca seca.

Por la zona corre el río de Los Ranchillos, que en parte se encuentra canalizado.

Al sitio se llega por un camino, en la actualidad abandonado y que solo es utilizado para llevar a las zonas altas los animales a pastar. En parte es algo intransitable.

La zona es muy extensa y se dividen su propiedad dos dueños: hacia el sur del río las tierras pertenecen a Don Rajido y al norte a Don Fabriciano Hernández.

Hacia el oeste, se extiende una vasta peneplanicie hasta las primeras estribaciones de unos cerritos que reciben el nombre de Los Colorados, más allá se ve un paso en la cordillera que se denomina La Ciénaga de las Mulas. En la actualidad es un área de pastoreo para ovejas y cabras. La altura media sobre el nivel del mar es de 2.200 m.

Al llegar por el camino abandonado, lo que primero se ve, son dos cerritos (o mesadas), separados entre sí por una zona llana profundamente surcada por el río de Los Ranchillos. El cerrito ubicado sobre la margen derecha o norte, fue el más importante para nosotros, pues allí se encontraron los restos culturales (Lam. III 9) que se describen más adelante. El otro situado al sur, era más pequeño y no presentaba signos de ocupación.

La zona baja ubicada entre los cerros, está muy erosionada, es arenosa y con barrancas, formando un típico barreal. Más hacia el Oeste, pasando los cerritos el terreno descende un poco, tanto que al llegar al borde del río, la barranca situada al Este solo alcanza 1,50 m de profundidad, en cambio frente mismo está la otra barranca con una altura de 4 m. Aquí en este lugar, el río que normalmente corre encajonado en un cauce bastante estrecho en línea recta, presenta una anomalía de diseño debida a un control estructural, pues describe una amplia curva en un trayecto de unos 20 m. En el lecho del río, aflora una roca de mayor dureza, rojiza de tipo basáltico; por encima de ella, en las barrancas se ven los distintos estratos de sedimentos depositados por acción fluvial, en forma de conglomerados de rocas, arena y arcillas, que distinguen los diferentes momentos en el proceso de acumulación del río. Este ha vuelto a cortar sus propios depósitos. Es muy probable que la presencia de cauces secos de gran profundidad estén señalando el antiguo recorrido del río.

A unos 3 metros por debajo de la superficie de la barranca, una línea de vegetación y la existencia de numerosos ojos de agua demuestran que el nivel freático se encuentra a una altura como de 1 m por encima del lecho del río. Arriba de este nivel, la tierra es reseca, arenosa y en superficie sólo se ven plantas cuyas raíces son profundas (algarrobo, chañar, etc.) y las de tipo achaparrado como las retamas, breas u otras.

En general es una zona de vegetación más exuberante que en el resto del valle. En los cerros se ven nidos de loros y también hay cóndores.

Sitio n° 1 (Lám. II. 10)

Sobre el cerrito de la margen derecha (norte) se encuentra una gran construcción de pirca seca, de forma rectangular, dividida internamente por once divisiones formando otros tantos recintos (fig. 10). Sus medidas son 164,20 m de largo por 14,50 m de ancho.

Hacia lo alto del cerro, sube una línea de pirca, que parece marcar un sendero.

Las medidas de las divisiones del recinto y el ancho de las pircas internas son, comenzando de Este a Oeste:

División	Largo (m)	Ancho de la pirca (m)
Primera	11,70	1
Segunda	12,40	0,60
Tercera	13,40	1
Cuarta	12	1
Quinta	13,40	1,20
Sexta.....	25	1
Séptima	13,70	0,75
Octava	13,92	0,80
Novena	11,50	0,80
Décima	12,50	1
Undécima.....	11,50	1

Hacia la mitad exterior de la pared sur, de la división cuarta, sale una pared de 9 m de largo y una altura de 1,40 m, tiene dirección sur, forma codo con otra pared de dirección Oeste y de 4,20 m de largo y altura semejante. Esta saliencia no se cierra, sino que forma un pequeño espacio abierto hacia el oeste-noroeste.

Como rasgo notable, resalta la simetría existente en los recintos opuestos entre sí. Su número es de once, el sexto, de 25 m, es el mayor y a ambos lados de él hay 5 y 5 recintos que presentan dimensiones semejantes, compárese el primero con el undécimo, el segundo con el décimo, etc.

La altura máxima de la pirca es de 1,60 m tomada en la saliencia de la cuarta división; la media es de 0,70 y la mínima de 0,40 m; estas dos últimas medidas están tomadas sobre las paredes externas del recinto.

En la mitad de la pared externa de la undécima división, cuyo ancho, es como ya dijimos más arriba de 1 m, estaba situada la puerta de acceso al recinto, que tenía un ancho de 1,40 m. Quizá se encuentra otra puerta hacia la mitad de la pared externa del lado sur de la sexta división (la más grande), pero como la pared era muy baja (40 cm), altura dada por la primera hilada de piedras, la falta de éstas en un tramo cerca de 1 m podría deberse también a la destrucción de la pared.

El esquema simétrico que presenta el recinto, con sus divisiones y la casi semejanza de las medidas, nos hacen pensar que la construcción no fue hecha al azar y por simple agregado de partes, sino que existió un esquema previo, cuya función se nos escapa de las

manos, ya que no se encontró ningún elemento cultural material que nos permitiera establecer su función y pertenencia a alguna de las culturas del N.O. argentino.

Por el tipo de construcción, pirca seca, de lajas medianas, parecería ser Tardía, tal vez Incaica y su tamaño haría pensar en un recinto de siembra o para guardar animales. La primera idea no tiene mucho

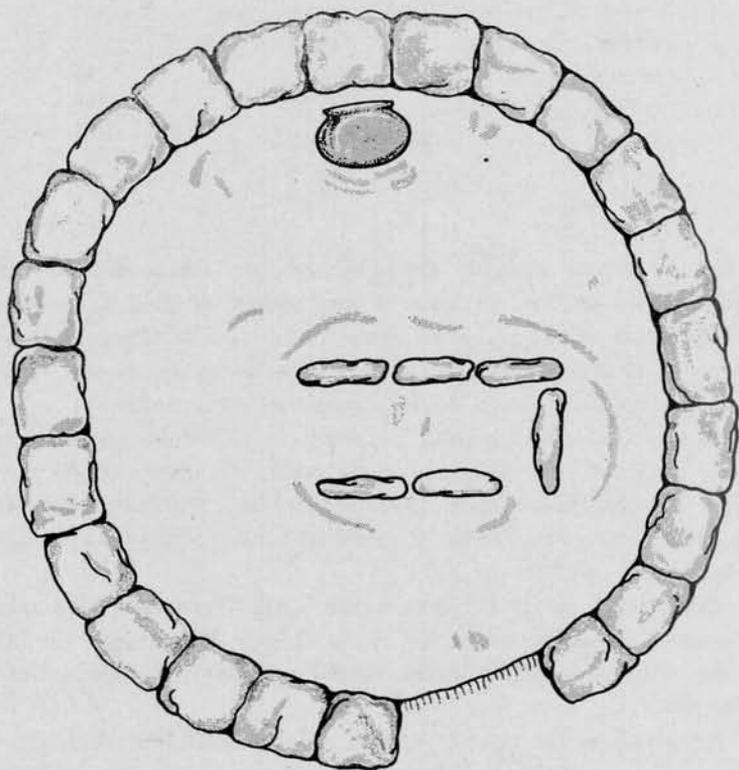


Fig. 9. — Ranchillos. Casa circular de piedra. Planta

asidero por el hecho de que sería muy difícil hacer llegar el agua del río a esa altura y no se encuentra ninguna construcción que indique alguna obra de canalización o toma de agua. A menos que se tratara de un cultivo a cerrazón. He visto que al atardecer se forman nubes en la cumbre del cerro, que lentamente van bajando y lo cubren en su totalidad, tapándolo a la visual, por más cerca que se esté, pues son muy densas, llegan hasta el pie del cerro. Fuera de estas explicaciones, la otra que cabría es de que se tratara de un lugar ceremonial.

Al pie de este cerrito, se encontró una habitación circular de pirca seca (Fig. 9), con un diámetro de 3 m. Al realizar la limpieza se encontraron fragmentos de cacharos de tipo tosco utilitario con la superficie ennegrecida por el hollín.

La falta de elementos definitorios, no permitió ubicar esta construcción culturalmente. Hemos visto restos de construcciones circulares por los alrededores, aunque en avanzado estado de destrucción.

Tampoco se puede establecer la relación entre las dos construcciones, pero esta posibilidad debido a la cercanía, no puede dejarse de lado.

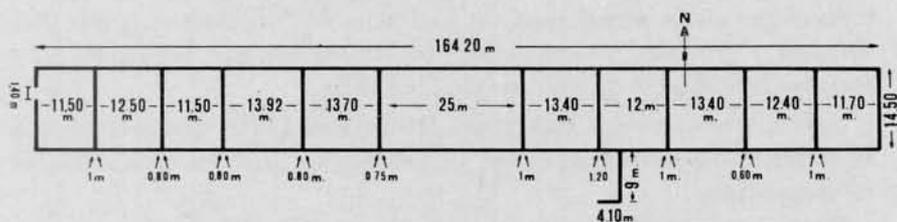


Fig. 10. — Ranchillos. Recinto rectangular, sobre el cerro, planta

5. SITIOS CON EVIDENCIAS MENORES.

a) *Cerrito El Rincón*. Población de San José.

Esta zona fue recorrida por W. Weisser, quien notó la existencia de un sistema de doble muralla de defensa o circunvalación, de pirca. Es muy probable que éste haya sido "el cerro Encantado" donde el cacique Chalimín, líder de la rebelión indígena presentó batalla y venció a Núñez de Avila en 1635, ya que las noticias de aquella época (Montes, 1959) señalan que el combate fue al Norte de Tinogasta en los cerros.

b) *Sitio Km 765-64* de la ruta Belén-Tinogasta.

Aquí al costado del camino se encontró un gran mortero comunal (Lám. III-11), trabajado en una roca, granítica, que aflora en la superficie de una pequeña elevación. La cerámica recolectada pertenece a tipos de influencia incaica y tardíos.

Al lado de esta elevación más al norte se encontró una construcción de adobes de paredes gruesas que posiblemente sea española. El lugar pareciera ser un campo de siembra, por lo plano y la escasez de frag-

mentos cerámicos encontrados. La misma presencia del mortero comunal lo estaría indicando, ya que los indígenas tenían la costumbre de construir los mismos en medio de los campos de siembra.

IV. PERIODO HISPANO INDIGENA (1635-1687)

El período hispano indígena se inicia en el valle de Abaucán en 1535, cuando Almagro pasa por el mismo al dirigirse a Copiapó. El valle durante la época hispánica correspondió a la gobernación de Tucumán, con jurisdicción en Londres. Las encomiendas tenían sus reducciones en la actual pcia. de La Rioja, en San Buenaventura, Bichigasta y Anginan. Aquí se reunían los indios que mandados por sus caciques iban a prestar servicio de mita.

Sólo el sector sur del valle hasta Batungasta, fue el que más recibió la influencia española, pues fue el primero en caer en poder de los colonizadores.

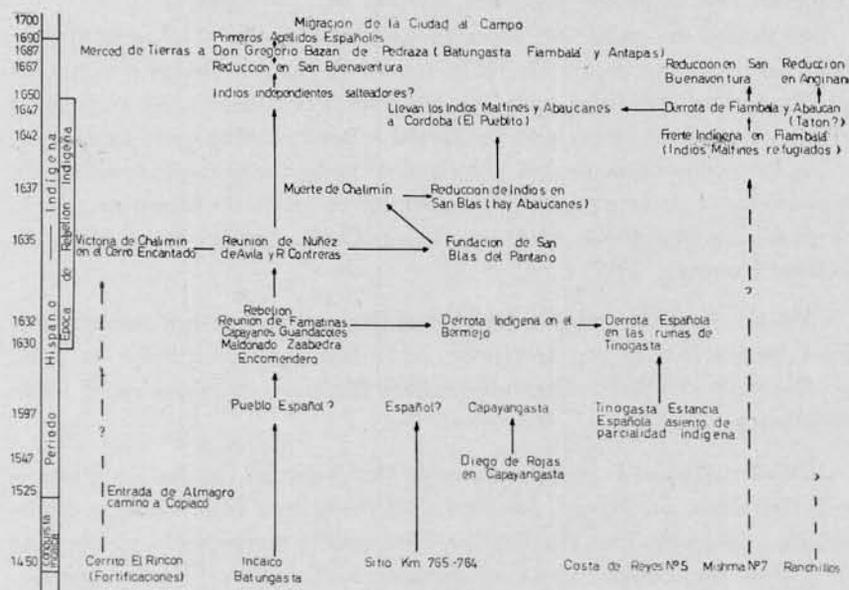
Entre los grupos indígenas que ocuparon el valle, parecen predominar los *Calianos*, por la cantidad de nombres indígenas sindicados como tales en las encomiendas (1799) (Montes 1964). La lengua que ellos usaban era la cacana.

Los pueblos indígenas principales fueron los de Guatungasta, Fiambalá y Abaucán. El sitio del asentamiento de este último pueblo indígena se ignora, pero al parecer era muy grande e importante, como lo demuestra una declaración de Nieba y Castilla, hecha en 1642 (Montes, 1959) con motivo de la derrota infligida a los indios en Fiambalá.

“...Cojí así mismo la mujer del cacique principal y un indio ladino (que habla español) del pueblo de Abaucán que es muy grande y con algunos aliados tenía cerca de 200 indios y aunque llegué a sus tierras, solamente sirvió de talalles sus comidas, porque ellos nos sintieron y se retiraron a la sierra, conque por falta de comida me vi obligado a volverme a este Fuerte donde llegué a los 27 de Setiembre... y el mismo día despaché el indio ladino llamando a los demás, los cuales viendose sin Fuerzas ofrecieron la paz y en señal della vinieron sus mandones y cabezas con los cuales se asentó y aunque por medio con atención a que no tenía órden para esto por no ser capaz el Fuerte ni sus campos ni aguas de sustentar mas gente que la que oy tiene, que aun esta está con descomodidad les mandé se estuvieran en sus tierras acudiendo con las mitas que yo les ordenase, hasta que se diese aviso al gobierno... de oy a pocos días binieron de mita 20

indios deste pueblo que por quitarles el miedo los despaché a La Rioja a su encomendero, donde están...”. El sitio pudo estar cerca de la Laguna Helada, antes llamada de Abaucán (Montes, 1964, p. 13), quizás las ruinas indígenas de Tatón, indudablemente tardías le correspondan.

En un antiguo mapa de la provincia de Catamarca, realizado en escala 1 : 500.000, por los talleres de Publicaciones del Museo de La Plata, figura una finca, estancia o Puesto de Abaucán, algo al norte del actual Cachiuyo, donde ahora se ubica el poblado de La Florida.



Cuadro resumen de los principales acontecimientos entre 1480-1690 en el valle de Abaucán

Restos de construcciones indígenas de defensa ya las he mencionado anteriormente en San José contra los cerros. En las prospecciones realizadas no hemos encontrado allí restos de una gran población, como parecería ser el pueblo de Abaucán.

También debemos recordar que en la época de la derrota de este pueblo (1642), el frente indígena estaba en Fiambalá.

Este es en cambio un dato más, que nos refirma en la idea, que los cerros al norte de San José, son el famoso Cerro Encantado de Abaucán donde Chalimín derrotó a Núñez de Ávila.

Los caciques de estos pueblos eran, para el año 1635, Don Juan

Chumay de Fiambalá (Montes, 1964), aquí es importante resaltar que para 1631, figura como cacique del pueblo de Aconquiya Don Pedro Chumay (Montes, 1959), indudablemente debieron tener una relación de parentesco bastante cercana. El cacique de Batungasta era Don Luis Guallanchay, de Abaucán no se da noticia alguna, por lo que se deduce que era un pueblo todavía independiente.

Recién en 1667 aparece mención de un cacique de Abaucán, Don Miguel Lacaxa, reducido en Anginan, junto a Don Lorenzo Timisquilán cacique de Fiambalá; y en San Buenaventura se encuentra reducido Don Antonio Sopcayox, cacique de Batungasta.

Los indios del valle de Abaucán participaron en el alzamiento de 1631, se revelaron recién en 1632, quemando las haciendas y estancias de Tinogasta, ayudados por los malfines (Hualfines), el otro gran grupo que se hizo fuerte en el valle del mismo nombre y en Andalgalá.

Un breve resumen de los principales hechos que caracterizaron la penetración y conquista de los españoles en el N.O. argentino, daría el siguiente panorama (Montes, 1956; C. R. Caillet Bois, 1960; S. Lafone Quevedo, 1908).

1534-35. Primera entrada española, Almagro guiado por importantes jefes incaicos, pasa por territorio argentino para dirigirse a la Pcia. de Copiapó en Chile. Combate contra Mitimaes incaicos en el valle Calchaquí (Quiriquiri) (Montes, 1964).

1542-46. Diego de Rojas, tratando de llegar al río de La Plata y a la fortaleza de Gaboto, penetra al N.O. en una expedición conquistadora. Llega al área Diaguita, a Chicoana y sigue hacia el Sur por la región montañosa, hasta el pueblo de Capayán. Posteriormente debe torcer su camino hacia las llanuras boscosas de Santiago del Estero, en territorio Jurí (Canals Frau, 1956).

1550-52. Núñez de Prado, sale de Potosí y funda la ciudad Barco I, en territorio santiagueño, revelándose contra la anexión a Chile.

1553-54. Francisco de Aguirre que depende de Chile marcha contra Núñez de Prado y lo derrota en la Pcia. de los Juríes. Funda Santiago del Estero, pero retorna a Chile.

1558-61. Juan Pérez de Zurita, considerando la región del N.O. como correspondiente a Chile, junto con la jurisdicción de Cuyo, realiza varias fundaciones:

1558: Londres; Córdoba de Calchaquí sobre Barco II (entre Angastaco y Tolombones).

1560: Cañete sobre Barco I (San Miguel de Tucumán).

Estas tres ciudades o plazas fuertes, que es lo que eran todas las ciudades fundadas por los españoles, fueron puntos neurálgicos en el primer alzamiento indígena.

1561-63. Gregorio de Castañeda, que depende de Charcas, logra el dominio de la región del N.O. argentino, expulsando a Zurita. Los indios afectos a éste último, se le rebelan, debido también a los malos tratos que reciben. Este es el primer síntoma de malestar de nuestros grupos aborígenes. En su alzamiento destruyen Cañete, Córdoba y Londres.

1565. Gregorio de Castañeda termina con la rebelión y manda reconstruir Cañete.

1566-73. Este es un período de relativa calma en las relaciones entre españoles y aborígenes hasta que Gregorio Bazán y un grupo de españoles es muerto por los indios. En 1573 Gerónimo Luis de Cabrera funda Córdoba en los Comechingones.

1580-84. Hernando de Lerma, como gobernador funda Salta (San Antonio de Lerma) en 1582.

1584-93. Es gobernador Joan Ramírez de Velazco, funda La Rioja en 1591; Madrid de Las Juntas y Jujuy en 1593.

1630-32. El gobernador Albornoz, ante los primeros síntomas de malestar indígena, inicia las operaciones de aplastamiento en el sector Norte y sofoca a los indígenas del valle de Yocavil.

Los sitios españoles, verdaderas plazas fuertes en el ámbito diaguita, eran Salta, San Miguel de Tucumán y San Juan de la Ribera de Londres. Los grupos de indios rebelados son: Yocaviles, Ingamanas, en la zona Norte y en la Sur: Hualfines, Abaucanes, Capayanes, Famatinas y Guandacoles.

El general Gerónimo Luis de Cabrera, nieto del fundador de Córdoba, como gobernador y jefe de guerra de Tucumán, Londres y Pomán, realiza tres campañas. En la primera es derrotado por Chalimín, cuando intenta penetrar en el valle de Hualfín, pierde Londres y se rebelan (1632) los indios de Guatungasta, matando a Bernardo de Omenje (Montes, 1959), que había ido a pedirles ayuda contra Chalimín.

Los indios queman Tinogasta, que era una estancia española con una capilla.

Cabrera se retira a La Rioja y allí es atacado por los indios en 1632.

En la segunda campaña, en enero de ese mismo año, los indios guandacoles y capayanes rebelados, se unen a los del valle de Abaucán en Batungasta. Cabrera los persigue y derrota a orillas del río Bermejo, luego se repliega a Tinogasta y es vencido por Chalimín.

En la tercera campaña, pacifica a los indios de Pipanaco, Colpes, etc. Funda San Juan de la Ribera de Pomán.

1635-37. Jerónimo Luis de Cabrera, ampliamente derrotado por Chalimín se retira del mando del sector Sur. Los indios rebelados son en el sector Norte: Tolombones, Chuchagastas y Pasciocas. En el Sur: Los Malfines y Abaucanes.

Ramírez Contreras pacifica a los pueblos de los alrededores de Pomán y a los del Valle Vicioso. En 1635 Chalimín ataca a la reducción de Famatina y se retira al Norte de Tinogasta, al pie del cerro Encantado y allí en una batalla derrota a Juan Núñez de Ávila.

En Batungasta se reúne éste último con Ramírez Contreras, que venía desde Pomán. De allí se dirigen al valle de Hualfín, donde pelean con Chalimín, son derrotados y se retiran a Los Tambillos, en la Cuesta de Zapata, donde combaten con los indios, debiendo retirarse nuevamente.

Ese mismo año Ramírez Contreras funda el fuerte de San Blas del Pantano, para proteger los cultivos españoles. Y en 1637 el fuerte de San Felipe de Andalgalá. Logra apresar a Chalimín y lo manda a matar. Los indios del valle de Hualfín huyen al de Abaucán e Ingamaná. Los indígenas prisioneros en las luchas son reducidos en San Blas del Pantano.

1642-43. Toma el mando Francisco de Nieba y Castilla. Los indios Malfines continúan su rebelión, fortificados en un cerro al Norte de La Ciénaga. En esta época el frente indígena en el valle de Abaucán se encuentra en Fiambalá. Todo el sector Sur del valle es español.

En 1642 Nieba y Castilla ataca Fiambalá y vence a estos indios y a los del pueblo de Abaucán. Es la derrota definitiva, los indios quedan en sus tierras, pero debían acudir con *mitas* al fuerte del Pantano y a La Rioja con su encomendero que a la sazón sería Ávila Barrionuevo (Montes, 1964).

En ese mismo año, febrero de 1642, al rebelarse nuevamente los malfines, algunos de los abaucanes que estaban en el fuerte del Pantano se vuelven a sus tierras. Los malfines son derrotados al igual que los abaucanes, posteriormente (1647) son sacados del fuerte y llevados junto con ellos a Córdoba, eran en total unos 400 individuos.

La última parte de la guerra se caracterizó por ser una época de persecución y matanza de indios (Montes, 1959).

Hacia 1650 los indios de Batungasta se dedicaban a asaltar y robar llamas (Lozano, Tomo 4, p. 477).

En el año de 1667 el general Don Gregorio de Luna y Cárdenas obtiene las encomiendas de Batungasta, Fiambalá y Antapas, que estaban reducidas en San Buenaventura. Y como dato muy interesante, figura junto a ellos una encomienda de indios tucumanhau, que debe referirse a alguno de los malfines o alguno de sus aliados.

Existen fechas seguras que marcan la definitiva desaparición de los indígenas como grupos culturales coherentes, en el valle de Abaucán y que sirve como hito demarcatorio del final del período cultural Hispano-indígena; uno de ellos es un pedido de tierras realizado por Gregorio Bazán de Pedraza en el año 1687, que abarca los pueblos de Batungasta, Fiambalá y otros. Se fundamenta en el hecho de que el valle se halla desierto de indios, pues los que aún existían se encuentran en las proximidades de Catamarca y La Rioja con sus encomenderos (Lafone Quevedo, 1892).

El otro señala la presencia de los primeros apellidos españoles entre los indígenas (Montes, 1964, p. 16) en un padrón de Guatungasta, correspondiente al año 1690, entre los que figuran los muy españoles de García y Pérez y un solo apellido indígena: Anchilla.

En base a estos datos, se puede considerar que a fines del siglo XVII, Batungasta estaba abandonado, lo mismo que otros pueblos del valle y los indios estaban en franco proceso de aculturación.

Generalizando la fecha 1690, marca en un cierto sentido, arbitrariamente, pero con justeza la finalización de la etapa cultural Hispano-indígena en el valle; que tuvo por característica principal, las luchas indígenas por liberarse del yugo de un conquistador que solo deseaba esclavizar y apropiarse de las tierras. A la agresividad e injusticia nuestros grupos autóctonos respondieron con agresividad.

Los años siguientes corresponden así al período cultural Colonial español.

La extinción del indigenado en general en toda la gobernación del Tucumán, la mayor seguridad brindada ahora por el campo, fueron factores de importante repercusión en el siglo XVIII. Se produjo la migración de la ciudad al campo, por parte de los españoles. La población indígena tuvo un franco proceso de extinción por mezcla u otros factores. Las encomiendas brindan los siguientes datos (R. Caillet Bois, 1960):

Año 1604: 24.000 indios encomendados.

Año 1702: 1.550 indios encomendados.

Ese fue el saldo de una lucha cruenta entre los antiguos dueños de la tierra y los usurpadores españoles. En el siglo XVIII la frontera de la lucha con el indio se corrió hacia el N.E., al Chaco y en el siglo XIX a la Pampa y Patagonia.

La Plata, 1º de Enero de 1972.

BIBLIOGRAFIA

- APARICIO, F. DE. 1936. Vestigios de caminos Incaicos. *Rev. Geogr. Americana*, T. VI, pp. 170-171, 1936.
- BARZANA, ALONSO (P.). 1594. Carta del 8 de Setiembre de 1594 del P. Barzana a su Provincial. *Relaciones Geográficas de Indias*, T. 11, Apéndice LII y sig.
- BOMAN, ERIC. 1916. El Pucará de los Sauces. *Physis*, T. II, p. 136-45. Bs. As., 1916.
- CABRERA, PABLO (P.). 1910. Ensayos sobre Etnología Argentina. T. 1. Los Lules. *Univ. Nac. de Córdoba*, 1910.
- 1929. Los aborígenes del País de Cuyo. *Rev. de la Univ. Nac. de Córdoba*. Año XV, nos. 7 a 10 y año XVI, nos. 1 a 3. Córdoba, 1929.
- CAILLET-BOIS, R. 1960. La formación del Estado Argentino. *La Argentina Suma de Geografía*, T. VIII, Cap. I, pp. 11-130. Bs. As., 1960.
- CANALS FRAU, S. 1956. El pueblo de Capayán y los indios capayanes. *RUNA*, T. VIII, 1a. Parte.
- DEBENEDETTI, S. 1916. Resultados generales sobre la arqueología de los valles pre-andinos de la Pcia. de San Juan (Resumen). *Reunión de la Soc. Arg. de Ciencias Nat.* Tucumán, 1916.
- 1917. Los Yacimientos Arqueológicos Occidentales del valle de Famatina (Pcia. de La Rioja). *Physis*, T. III, p. 386-494.
- GONZÁLEZ, ALBERTO R. 1967. Una excepcional pieza de Mosaico del N.O. Argentino. *ETNIA* nº 6, Museo Etnográfico Municipal Damaso Arce. Olavarría, Bs. As.
- LAFONE QUEVEDO, S. 1887. Londres y Catamarca.
- 1892. El Pueblo de Batungasta. *Anales del Museo de La Plata* II.
- 1908 a. Tipos de Alfarería en la región diaguita-Calchaquí. *Rev. del Museo de La Plata*, T. XV, Seg. serie, T. II.
- 1908 b. Tesoro de Catamarqueñismos. Bs. As.
- LANGUE, GUNARDO. 1892. Las Ruinas del Pueblo de Watungasta. *Anales del Museo de La Plata* II.
- LENZ, RODOLFO. 1910. Diccionario Etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas Americanas (Los elementos indios del Castellano de Chile). Estudio Lingüístico y Etnológico. *Anales de la Univ. de Chile*, 1a. parte.
- LEVI STRAUSS, C. 1965. El Totemismo en la actualidad. *Brev. del FDCE*. México.
- 1968. Antropología Estructural. *EUDEBA*.

- LOZANO, P. S. J. 1874. Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, T. IV y V.
- MADRAZO, G. y OTTONELLO DE GARCÍA REYNOSO. 1966. Tipos de Instalación Prehispanica en la Región de la Puna y su borde. *Monografías* 1. Olavarria, Bs. As.
- MARTIN, EUSEBIA H. 1964. Notas sobre el cacan y la toponimia del noroeste argentino. *Univ. Nac. de Bs. As. Fac. de Fil. y Letras. Centro de Estudios Lingüísticos*.
- MATIENZO, JUAN DE. 1566. Carta a S.M. del Oidor de Charcas, Licenciado Juan de Matienzo. *Relaciones Geográficas de Indias*, de Ximenez de la Espada, T. 2, p. 46-47, Apén.
- 1910. Gobierno del Perú. Fac. de Fil. y Letras, secc. Historia, Bs. As.
- MONTES, ANIBAL. 1959. El gran Alzamiento Diaguita (1630-1643). *Rev. del Inst. de Antrop. de la Univ. Nac. del Litoral*. Rosario, T. I, pp. 81-155.
- 1964. Encomiendas de Indios Diaguitas Documentadas en el Archivo Histórico de Córdoba. *Rev. del Inst. de Antropología*. Córdoba, T. II-III, 1961-64.
- OVIEDO y VALDÉZ, F. DE. 1855. Historia General y Natural de las Indias. Libro XLVIII, Cap. III. Oviedo. *Rel. Geogr. de Indias*, Ximenez de la Espada.
- QUIROGA, ADÁN. 1896. Excursiones por Pomán y Tinogasta. *Bol. del Inst. Geogr. Arg.*, Vol. 13, Bs. As.
- PRESCOTT, GUILLERMO H. 1851. Historia de la Conquista del Perú. Con observaciones preliminares sobre La Civilización de Los Incas. Imprenta de Gaspar y Roig, Madrid.
- RAVIGNANI, EMILIO. 1934. La población Indígena de las Regiones del Río de la Plata y Tucumán en la segunda mitad del siglo XVII. *Actas del XXV Congreso Int. de Americanistas*. La Plata.
- ROWE, JOHN H. 1946. Inca culture at Time of the spanish conquest. *Handbook of South American Indias*, vol. 2. Smithsonian Institutions, Washington.
- 1950. Sound patterns in three Inca dialects. *International journal of american Linguistics*, Vol. XVI, pp. 137-148.
- SARMIENTO, M. S. Política que observaban los Incas en sus conquistas: Noticia tomada de la Relación de Sarmiento M. S., cap. XXI. *Apén. n.º III. La conquista del Perú*, p. 237. Prescott, 1851.
- SEBEOK, THOMAS A. 1951. Materials for An Aymara Dictionary. *Journal de la Societé des Americanistes*, T. 40, pp. 89-151.
- SEMPE DE GÓMEZ LLANES, M. C. (En prensa). Algunas consideraciones sobre la Arqueología del valle de Abaucán. *Actas del Ier. Congreso de Arqueología Argentina*. Rosario, 1970.
- SERRANO, ANTONIO. 1947. Los Aborígenes Argentinos. *NOVA*.
- 1952. Los pobladores históricos de la reg. Diaguita. *Reprinted for private circulation from Tax: Indian Tribes of aboriginal America*, Vol. VII. Proceedings of the 29th. International Congress of Americanists The University Chicago Press.
- STRUBE ERDMAN, L. 1964. Patronimia del N.O. Argentino. *Rev. del Inst. de Antrop. Córdoba*, T. II-III, 1964.
- TORRES, ANA PALESE DE. 1956. El Valle de Tinogasta. *Bol. de estudios Geográficos* n.º 13. Fac. de il. y Letras. Univ. Nac. de Cuyo.

- TURNER, C. M. 1964. Descripción Geológica de la hoja 15 c, Vinchina. La Rioja. *Bol. 100 D.G.M.* Bs. As.
- 1967. Descripción geológica de la hoja 13 b, Chaschuil. Catamarca. *Bol. 106 D.G.M.*
- UHLE, MAX. 1917. Fortalezas Incaicas. Incallacta-Machu-Pichu. *Rev. Chilena de Hist. y Geogr.*, t. XXI, p. 9-10. Chile.
- VIDAL DE BATTINI, B. E. 1960. Toponimia. *La Argentina. Suma de Geografía*, Cap. III, T. VIII, pp. 273-342.
- VAN GENNEP, A. L'état actuel du probleme totémique. Paris, 1920.
- WEISEER, W. 1925. Expedición 15/II a 19/II de 1925 al Pueblo Viejo Troya en el Valle de Fiambalá y alrededores. *Libretas de la VII y VIII expedición 8 de Nov. de 1924 a 4 de Mayo de 1925* (Inédito). Div. Arqueol. del Museo de La Plata.



1, Batungasta. Vivienda circular de adobes A. sobre el cerrito, vista de las murallas que la circundan. Hacia atrás a la derecha se ve el cerrito fortificado. Tomada de Weisser, 1925 ; 2, Batungasta. Vista de la vivienda circular de adobes B, al pie del cerrito alto. Tomada de Weisser, 1925 ; 3. Vivienda rectangular de adobes y basamento de piedra. Tomada de Weisser, 1925.



4, Detalle de la pared de adobes y reboque fino de la vivienda B del croquis. Tomado de Weisser, 1925; 5, Mishma. Sitio nº 7. Habitación A del núcleo 1. Vista hacia la esquina N. E.; 6, Mishma. Sitio nº 2, Hab. II del núcleo 4. Vista del lado S. O. Hacia atrás se ven los cerritos de Mishma y las Sierras de Fiambalá; 7, Mishma. Sitio nº 7. Laja encontrada en la habitación II del núcleo 4; 8, Mishma. Sitio nº 7. Detalle de la pared que rodea al núcleo 1. Lado oeste (recinto F).



9. Ranchillos. Vista del cerro y de la planta del recinto rectangular. En primer plano se ve la hilera de piedras que suben a la cumbre del cerro; 10, Ranchillos. Vista de las paredes del recinto rectangular sobre el cerro; 11, Sitio Km 165-764 camino Belén-Tinogasta por la Cuesta de Zapata, mortero comunal con sus moletas.